ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

LA MUJER DE PAPÁ

VAUDEVILLE EN DOS ACTOS Y EN PROSA

escrito sobre el pensamiento de una obra francesa

POR

MARIANO PINA DOMINGUEZ

Y ARREGLADA LA MÚSICA POR

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA
1892

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1892.

COMEDIAS Y DRAMAS

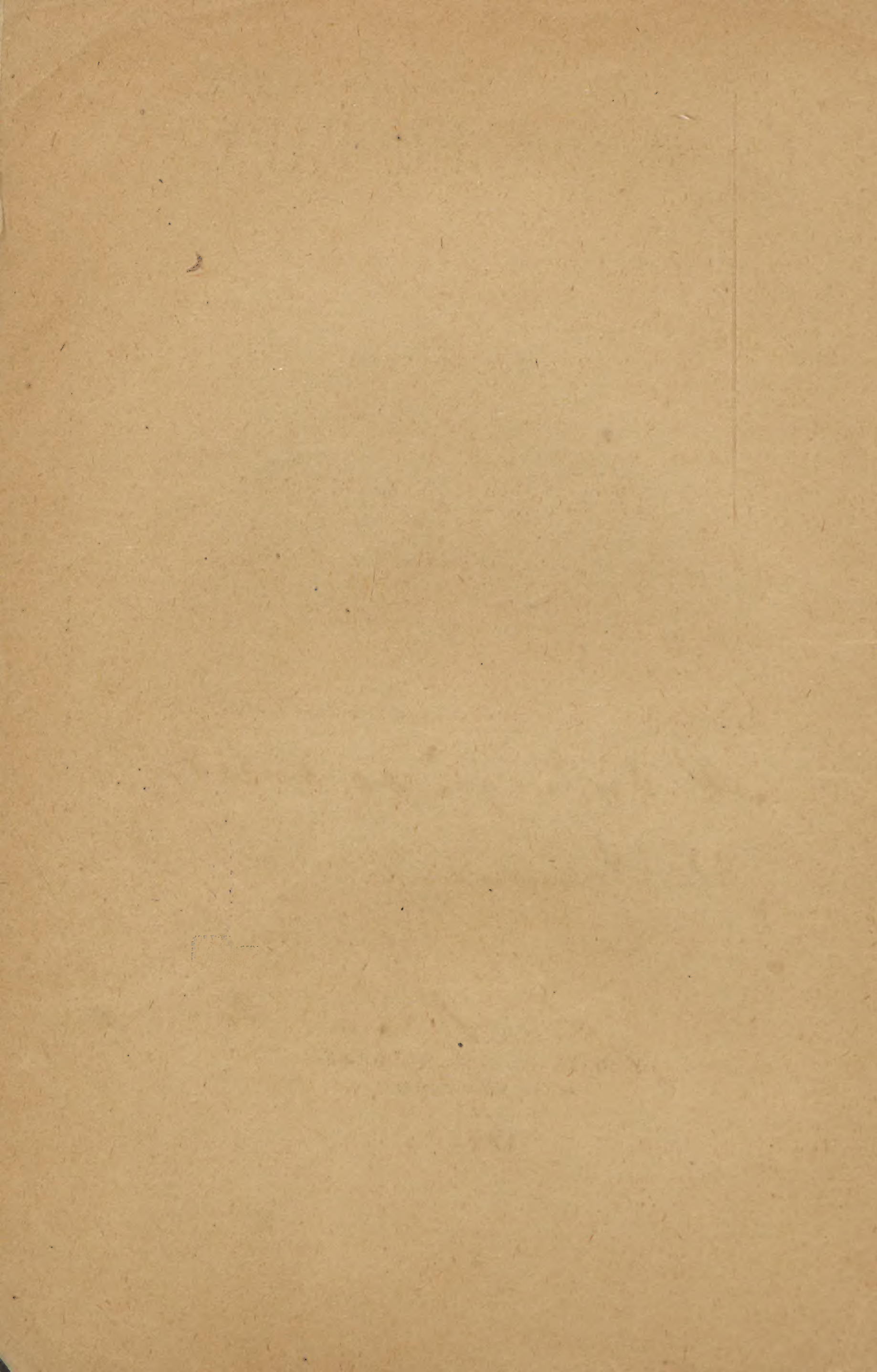
Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
4	4	A la que salta..........	1	Fidel Melgares.....	Todo.
»	»	Cinco minutos de angustia....	1	J. Mota y González..	»
»	»	Del sepulcro al hospital.	1	N. Orozco..........	»
»	»	El estanco de Juanito sop	1	Tomás Luceño......	»
»	»	El modelo............	1	José de Ansorena....	»
2	2	El pan nuestro........	1	Regino Chaves......	Mitad.
»	1	El primer desengaño (monólogo).........	1	N. Díaz Escovar.....	Todo.
»	»	El salva-vidas.........	1	J. Pérez Zúñiga.....	»
»	»	La guía de Sevilla (Revista).............	1	Olmedo, Feria y Cabrera...........	»
»	»	La viuda de Rodríguez..	1	Leoncio González ...	»
»	»	Las recomendaciones...	1	Tomás Luceño......	»
»	»	Guardar el equilibrio...	1	Gascón y Serrano....	»
1	2	Pepe Santiago.........	1	Arístides Gómez....	Mitad.
»	»	Pequeñeces...........	1	Carlos Mavillard.....	»
»	»	Sobre la tumba de una madre..............	1	David del pino......	Todo
»	»	Un cero á la izquierda..	1	H. Criado	»
»	»	Un duelo en la ventana..	1	Agustín Navas.....	»
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón....	2	Ricardo de la Vega..	»
»	»	Las oscuras golondrinas.	2	F. Pérez y González.	»
10	4	Los calaveras..........	2	E. Sánchez Pastor..	»
»	»	El obstáculo..........	3	E. Mario (hijo)......	»
»	»	El mártir de agena culpa	3	Juan Maillo.........	»
»	»	El primero de Mayo....	3	E. Martín Contreras.	»
»	»	Realidad.......... . .	5	B. Pérez Galdós.....	»

ZARZUELAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad
»	»	Antón Perulero........	1	José Estremera.....	L.
»	»	Corte y cortijo.........	1	Villegas y Valverde (hijo)............	L y M.
»	»	El licenciado de Villamelón................	1	E. Ruiz Valle.......	1|2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)...	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica....	1	J. Valverde (hijo)....	M.
10	8 c	Ensayo general ó concurso de acreedores.....	1	Pérez-Stella y García Salgado..........	L.
»	»	La casa encantada.....	1	Sinesio Delgado.....	L.
»	»	La comida de boda.....	1	H. Criado y Baca:...	1|2 M.
»	»	La madre del cordero..	1	Irayzoz y Jimenez...	L y M.

LA MUJER DE PAPA

Al distinguido actor Sr
Juan Calderon
Recuerdo de
Sr Pina Domínguez



LA MUJER DE PAPA

VAUDEVILLE EN DOS ACTOS Y EN PROSA

escrito sobre el pensamiento de una obra francesa

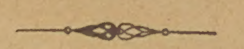
POR

MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Y ARREGLADA LA MÚSICA POR

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

Estrenado en Madrid, en el TEATRO LARA, el 19 de Abril de 1992.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES	ACTORES
ANITA	Sra. Rosario Pino.
CORA	Srta. Riaza.
LEONA	» López.
LUCIANA	» Canela.
GABRIELA	» Evauden.
SERAFINA	» Martín.
JULIA	» Riaza (Luz.)
CAROLINA	» Larxé.
MIRANDOL	Sr. Rossell.
ARÍSTIDES / FLORESTÁN	» Rubio.
GUSTAVO	» Larra.
PICAUD	» Ramirez.
CAMARERO	» Capilla.
JOSÉ	» Soto.
AUGUSTO	» Ortíz.
ENRIQUE	» Mata.

Los papeles de *Arístides* y *Florestán*, debe desempeñarlos un solo actor; pero si por circunstancias especiales no pudiera hacerse esto en algún Teatro, se repartirán á dos artistas.

ACTO PRIMERO

Patio en una granja. Verja en el fondo. A la izquierda chalet elegante con balcón practicable. Bancos y sillas rústicas. A la derecha pabellón con ventana, frente al público. Velador á la izquierda. Tiestos de flores.

ESCENA PRIMERA

AUGUSTO, ENRIQUE y JOSÉ. Todos limpian y arreglan las flores y muebles. Asomado al balcón del chalet, PICAUD sacude una pequeña alfombra.

PICAUD. (Desde el balcón.) ¿Habéis acabado de limpiar?
AUG. Sí, señor Picaud.
PICAUD. ¿Y de sacudir?
AUG. También.
PICAUD. ¿Y de murmurar?
TODOS. ¿Eh? ¿Cómo es eso?
PICAUD. ¿Os figuráis acaso que se me han escapado vuestros cuchicheos? ¿A quién despedazábais, vamos á ver?
AUG. Nosotros no hemos hablado mal de nadie, ¿verdad?
TODOS. ¡Verdad!

JOSE. Lo único que hicimos fué preguntarnos: ¿Quién vendrá hoy á la granja? ¿Para qué nos habrán mandado limpiar tanto y arreglar tanto? ¿Verdad?

TODOS. ¡Verdad!

AUG. ¡Si esto es murmurar del prójimo, que venga Dios y lo vea! ¿No es verdad?

TODOS. ¡Verdad!

PICAUD. Bueno, bueno. Si no es murmurar es curiosear, y la curiosidad perdió á vuestra madre y á la mía. Pero, en fin, como aquí no se trata de ningún misterio, voy á satisfacer vuestro deseo. Acercáos un poco. (Todos se acercan.) La causa de tan inusitado movimiento no es otra sino... Acercáos otro poco. (Se acercan más.) Bien... Pues... aguardadme, que ahora bajo. (Se retira.)

AUG. ¡Vaya una gracia!

ENR. Nos dejó con un palmo de narices.

JOSE. Habrá temido que le oiga el amo.

ESCENA II

DICHOS y PICAUD, saliendo del chalet.

PICAUD. Acercáos por aquí. (Cruza á la derecha; todos le siguen.) Vamos á ver. ¿Queréis que os diga á quién aguardamos?

TODOS. ¡Sí, sí!

PICAUD. Corriente. Pues... Lo ignoro.

TODOS. ¡Bah!

PICAUD. Voy á explicarme: «Picaud, me dijo ayer el amo, con un aire de por sí imperativo. Hay que preparar las mejores habitaciones de la granja. Espero unos huéspedes que me merecen gran consideración.» Entonces limpiaremos el polvo, dije yo... Que te ayuden todos los criados y servidores de la granja, dijo él. Y dicho y hecho. Os he llamado, habéis venido, hemos limpiado y colorín colorado.

AUG. ¡Pues sabes tanto como nosotros!

PICAUD. No tal. Porque vosotros no sabéis nada y yo sé...

TODOS. ¿Qué?

PICAUD. Lo que me dijo el amo.

JOSE. ¡Toma, toma!

PICAUD. Y ahora, una vez que he satisfecho vuestra curiosidad, hacer el favor de marcharse.

JOSE. Andando.

AUG. Y cuidado con decírselo á nadie.

TODOS. ¡Já, já, já!

ESCENA III

PICAUD, luégo GUSTAVO, por el foro.

PICAUD. Así como así, maldito lo que me importa. Yo no he de salir de mi paso venga quien venga. ¿Que me obligan á trabajar más de lo ordinario?... Como si no me obligaran... Lo mismo.

GUST. ¡Eh! ¡Cernícalo!

PICAUD. ¿Quién me llama? ¡Calle! ¡El señorito Gustavo!

GUST. ¿Te sorprendes? ¿Acaso no me aguardabas tan pronto este año?

PICAUD. Diré á usted. En cuanto á aguardarlo, ni me acordaba siquiera del santo de su nombre.

GUST. Muchas gracias.

PICAUD. No es por agraviarlo á usted, no señor; pero en fin... Como anda uno tan... Y luego tiene uno la cabeza... ¡Vaya! ¡Vaya! ¿Conque vino usted ya de veraneo?

GUST. Y mi primera visita es para vosotros.

PICAUD. ¡Cuánto se alegrará mi amo! ¡Voy á avisarle!

GUST. ¿Cómo está? ¿Cómo está ese excelente amigo?

PICAUD. Tan gordo y tan sanote.

GUST. No le he visto en París este invierno.

PICAUD. Pues allí estuvimos hasta Marzo, en cuya época regresamos á la granja toda la familia.

GUST. ¿Tan pronto? ¿Por qué razón?

PICAUD. ¡Toma, toma!... No lo sé... Pero sí. Verá usted. Como le nombraron socio corresponsal... ó correspondiente, algo así parecido, de yo no sé qué academia, se dedicó á hacer estudios y experimentos sobre los animales. Para ello se trasladó á la granja y mata aquí una gallina, y abre allá este cerdo, (Señalando á Gustavo.) y cuelga aquel pavo, se pasaron los meses...

GUST. Sí, sí. Conozco las aficiones naturalistas de mi sabio amigo.

PICAUD. Creo que estudia en este momento un problema muy grave sobre los carneros.

GUST. ¡Hola!

PICAUD. Se ha empeñado en averiguar por qué unos topan y otros no topan.

GUST. ¡Estudio interesante!

PICAUD. ¡Vea usted! ¡Y á mí que no me importa! Pero los sabios tienen esas manías. Después de todo, ¿qué se adelanta con eso? Figúrese usted que lo descubre. ¿Y qué? Los carneros seguirán topando como quieran, y no por eso la carne estará más barata.

MIRAND. (Dentro.) ¡Picaud! ¡Picaud!

PICAUD. ¡Él es! En no contestándo, viene en seguida.

MIRAND. (Saliendo del chalet.) ¿Dónde te metes, hombre?

PICAUD. ¿Lo ve usted?

ESCENA IV

DICHOS y MIRANDOL

MIRAND. (Reparando en Gustavo.) ¡Calla! ¡Gustavo!

GUST. ¡El mismo!

MIRAND. ¿Cuándo has llegado?

GUST. Ayer Y aquí me tienes, como siempre, dispuesto á divertirme.

MIRAND. ¿Todavía piensas en eso?

GUST. ¡Claro está!

MIRAND. ¡Con cincuenta y ocho lo menos!

GUST. ¿Y qué? ¡Ahora empieza la vida!

MIRAND. ¡Calaverón! (A Picaud.) ¿Pero qué haces? Todavía falta mucho que arreglar por allí arriba. ¡Vamos! ¡Trabaja!

PICAUD. Bueno, bueno. (¡Que no salgo de mi paso, ea!) (Vase por la derecha.)

ESCENA V

GUSTAVO y MIRANDOL

MIRAND. ¡Conque cuenta, hombre, cuenta! ¿Qué has hecho este invierno?

GUST. Lo de siempre. ¡Conquistas á troche y moche!

MIRAND. ¿Con esa cara? ¡Imposible!

GUST. ¡Si vieras lo de chicas que sucumbieron!

MIRAND. ¡Ya serían grandes, ya!

GUST. La mujer es mi solo encanto. Allí donde hay una mujer, allí estoy yo.

MIRAND. (Y yo también.)

GUST. ¡Ah! Cuando vayas á verme, no me busques en la quinta.

MIRAND. ¿Por qué?

GUST. Porque estoy construyendo un nuevo piso, y he tenido que marcharme preventivamente á otro lado. Ahora somos vecinos, vivo muy cerca de la estación. En el hotel del *León de oro*.

MIRAND. ¡Ya!

GUST. Y por cierto que esta noche tenemos gran comida.

MIRAND. Algún banquete de los tuyos... ¡Pillín!

GUST. Cabal. Un banquete que ofrezco... ¿á quién? Adivínalo.

MIRAND. ¡Qué se yo!

GUST. A las bailarinas del teatro de Compiegne.

MIRAND. ¡Ave María Purísima!

GUST. ¡Figúrate mi sorpresa al encontrarme en el hotel esta mañana con varias individuas de la compañía! Van

de paso para dar ocho funciones. ¡Y si vieras qué monísimas! (En actitud de baile.)

MIRAND. ¡Y esto á los cincuenta y ocho!

GUST. ¿Quieres acompañarnos? Te reservo un cubierto.

MIRAND. ¿Yo? ¡Jesucristo! ¿Yo entre bailarinas? ¡Un padre de familia! ¡Un hombre dedicado á los carneros!

GUST. ¿Eso qué importa?

MIRAND. ¡Basta! ¡Ni pensarlo siquiera! ¡Qué horror!

GUST. Bien, bien. No te enfades.

MIRAND. Además, me sería imposible, porque aguardo de un momento á otro la llegada de Florestán y de su nueva esposa.

GUST. ¡Cómo! ¿Florestán? ¿El padre de Arístides?

MIRAND. ¡Justo!

GUST. ¿Pero ha vuelto á casarse?

MIRAND. Hoy mismo. En Bélgica.

GUST. ¿Es posible?

MIRAND. ¿Lo extrañas?

GUST. Naturalmente. ¡Un viudo tan calavera, tan derrochador, tan alegre!...

MIRAND. Pero su hijo, en cambio, es modelo de virtud y de sabiduría. Gracias á sus sanos consejos y á su severidad, consiguió meter á su padre en cintura y decidió casarle con una joven inocente y sencilla.

GUST. ¡Qué atrocidad! ¡El hijo estableciendo al padre!

MIRAND. ¡Y atándole corto, sí señor! ¡Ya estaba harto de calaveradas y de amoríos!

GUST. ¡Tiene gracia! ¿Y dices que les aguardas de un momento á otro?

MIRAND. Sin duda.

GUST. Me alegro. Volveré á saludarlo. Florestán y yo la hemos corrido juntos muchas veces.

MIRAND. ¡Como que ambos sois de la misma calaña!

GUST. Pero afortunadamente no tengo hijos que me metan en cintura.

MIRAND. Pues mira, algunos te hacían falta.

GUST. ¡Dios me libre! ¡Vaya, vaya! Te dejo. Voy á dar ór-

denes para el banquete. Se me ha ocurrido terminarle con un castillo de fuego.

MIRAND. ¡Eso! ¡El trueno gordo!

GUST. Saluda á Florestán, y ¡adiós... intransigente!

MIRAND. ¡Adiós... pollo!

GUST. ¡Já, já, já! (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

MIRANDOL, *después* PICAUD, *saliendo del chalet con una maceta que coloca luégo en el foro.*

MIRAND. ¡Vea usted! ¡Un hombre como este, dando banquetes á las bailarinas y quemando castillos de fuego! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

PICAUD. ¿Qué es eso? ¿Está usted malo?

MIRAND. No, Picaud. No me quejo. Me lamento.

PICAUD. ¿De los carneros?

MIRAND. ¡No, de los hombres, que son mucho peores! ¡Ahí tienes á Gustavo, entregado á los placeres y á la vida alegre!

PICAUD. ¡Qué cosa tan rara!

MIRAND. ¡Derrochando su vejéz como derrochó antes su juventud!

PICAUD. ¡Bah! ¡bah! ¿Se figura usted que como usted hay muchos?

MIRAND. ¿Eh?

PICAUD. ¡Usted es un santo! ¡Usted, ni beber, ni jugar, ni nada de mujeres!

MIRAND. ¡Absolutamente nada!

PICAUD. ¡En fin, que no tiene usted ningún regomello en la conciencia!

MIRAND. Ninguno. (Excepto Carolina. Ese es mi regomello.)

PICAUD. ¡Es chocante!

MIRAND. ¡No! ¡Es rubia! digo... ¿Pero qué haces parado? Ve á trabajar.

PICAUD. ¡Corriente! Allá voy. (Se empeñan en que salga de mi paso, y yo, quieto.) (Entra en el chalet.)

ESCENA VII

MIRANDOL, solo

¿Qué habrá sido de ella? ¡Temiendo estoy que se presente de improviso para pedirme cuentas de mi conducta! Porque yo la abandoné en París hace cuatro meses, viniéndome á la granja so pretexto de dedicarme á mis carneros. Pero el viaje eran otros cárneros. ¡Quiera Dios que no descubra nunca mi retiro, porque con el geniecito que el diablo le ha dado, sería capaz de cualquier cosa! ¿Que cómo la conocí? Voy á decírselo á usted.

MUSICA

En un café nos vimos cierta noche,
y al verla... ¡ay, Dios! No sé lo que sentí.
Salió después subiéndose á un birloche,
y en otro yo, sin tregua la seguí.

HABLADO

(Las primeras frases las canta como si siguiera la música.) ¡A la media hora!... Llegamos á su casa. Carolina penetra, y yo me paseo por la acera de enfrente. De pronto... ¡ris! se abre un balcón. ¡Ella es! ¿Eres tú, monona? exclamo, acercándome ebrio de gozo.—¡Sí! ¡Yo soy, monín!—Y me arrojan un cubo de agua, poniéndome como una sopa. Era el padre de Carolina, que estaba acechando, y que al verme debajo del balcón...

MUSICA

¡Lan, lararán, lan, lan,
qué sombrero y que gabán!
Pero yo no me achiqué,
y con ella luégo hablé.
¡Chin, catachín, chin, chin!
Mi placer no tuvo fin,
pues me dijo en conclusión...

(Hablado.) ¡Mirandol! ¡Tu físico me fascina! ¡Estoy decidida. ¡Te amo!

(Cantado.) ¡Allóns!

HABLADO

Seis meses transcurrieron dichosos y embriagadores... Paseos al aire libre y cenas recalcitrantes... Por último se empeñó en que la comprara un hotel, y como yo me empeñé en no comprárselo, hubo riñas, arañazos y mordiscos, convirtiéndose mis narices en una manga de riego. Entonces decidí darla el gran esquinazo.—¡Aguárdame, la dije un día! ¡Vuelvo muy pronto! Y en efecto: hace cuatro meses me está esperando.

MÚSICA

Lan, lararán, lan, lan.
Y cesó por fin mi afán;
de sus garras me libré,
y contento suspiré,
chin, catachin, chin, chin,
siempre he sido muy pillín.
Porque digo en conclusión...

(Hablado.) ¡Mirandol! ¡No te comprometas! ¡Que tienes siete hijas! ¡Fuera! ¡fuera!

(Cantado.) Allóns!

ESCENA VIII

DICHOS y ARÍSTIDES, por el foro.

ARIST. (Con frac negro, antiguo, melenas rizadas, tipo de sabio cursi.) ¡Ilustre y querido profesor!

MIRAND. ¡Arístides!

ARIST. ¡*Consumatum est*!

MIRAND. ¡Por fin!

ARIST. ¡Papá se ha casado!

MIRAND. ¿De veras?

ARIST. ¡Y tan de veras!

MIRAND. ¡Que sea enhorabuena! (Dándole la mano.)

ARIST. ¡Gracias!

MIRAND. ¿No ha ocurrido ningún incidente desagradable?

ARIST. ¡Ninguno! Papá firmó el contrato... con temblorosa mano... pero firmó.

MIRAND. ¡Bravo!

ARIST. Ella firmó también, muy emocionada. Se comprende. ¡La pobre niña acababa de salir del convento de Brujas .. y yo también!

MIRAND. ¿También salia usted del convento?

ARIST. ¡No! Que yo firmé también, como firmaron todos. En Bélgica firma todo el mundo. En cuanto terminó la ceremonia, me apresuré á tomar el tren para tener el gusto de avisarle á usted. Los nuevos esposos habrán salido en el inmediato, y dentro de una hora estarán aquí.

MIRAND. ¡Mil gracias por su actividad!

ARIST. Y ahora permítame usted que respire.

MIRAND. ¡Sí! Respire usted Eso es muy bueno para los pulmones.

ARIST. (Sentándose.) ¡Gracias al cielo que desde hoy voy á vivir tranquilo! ¡Cuántos desvelos por un padre!

MIRAND. ¡Verdad! Los hijos debían ser hijos solos. ¡Sin mezcla de padres!

ARIST. Pero usted y la ciencia me animaron y me sostuvieron. El pasado (Levantándose.) es el pasado, y digan lo que quieran, el porvenir será siempre el porvenir.

MIRAND. Probablemente.

ARIST. ¡Usted que posee la lógica y la estética, y que brilla en la Historia natural como un astro potente!

MIRAND. ¡No exagere usted!

ARIST. No, no. Es exacto. En esa ciencia tiene usted fama universal.

MIRAND. ¡Oh!

ARIST. Todo el mundo lo dice. Para animales, usted.

MIRAND. ¡Es favor!

ARIST. Cuando hace un mes tuve el honor de pedir á usted la mano de cualquiera de sus hijas, no importa cuál, porque más ambiciono ser yerno que esposo.

MIRAND. Y eso le honra á usted mucho.

ARIST. Si pudiese ser yerno de usted sin casarme con su hija, lo sería en seguida.

MIRAND. No hemos llegado á tanta perfección. Pero se llegará.

ARIST. Pues bien: ¿recuerda usted lo que me contestó?

MIRAND. Creo recordarlo.

ARIST. Pues me contestó usted lo siguiente.

MÚSICA

ARIST.
Que yo era un joven muy correcto,
ilustradísimo y perfecto,
de velóz y seguro tacto.

MIRAND.
Perfectamente exacto.
Y yo añadí sencillamente,
que soy persona muy decente
y nunca de ello me retracto.

ARIST.
Perfectamente exacto.
Y yo repuse en el instante:
me alegro mucho, y adelante,
firmemos prontro nuestro pacto.

MIRAND. Perfectamente exacto.
Yo repliqué: soy muy dichoso;
valdrá usted mucho como esposo;
mi honor con ello queda intacto.

ARIST. Perfectamente exacto.

MIRAND. Per

ARIST. fec

MIRAND. ta

ARIST. men

MIRAND. te

ARIST. exac

MIRAND. to.

(Una advertencia aquí entre nosotros. Este duetino debe cantarse de un modo exagerado, pronunciando mucho... pero mucho, todas las *ccs*, *tacccto*, *exaccccto*, *intaccccto*, etc. ¿Comprenden ustedes? ¿Sí? Me alegro. Pues hacerlo, hijos míos, hacerlo.)

HABLADO.

ARIST. Desde luego comprendí que la hija de un hombre como usted, tan rígido en materias de honor, tan morigerado, tan casto... porque usted es casto.

MIRAND. Lo mismo que un canónigo. (¡Si no fuese por Carolina!)

ARIST. Comprendí, repito, que su hija de usted no podía ostentar un nombre que papá empañaba con sus calaveradas y devaneos, y decidí casarle.

MIRAND. Bien hecho.

ARIST. ¿Creerá usted que me he visto obligado á separarle de una mujer que desde hace tres meses le había vuelto loco?

MIRAND. ¿Es posible?

ARIST. Sí. La última de papá. Una mujer fatal. Temiendo estoy que se haya enterado del matrimonio, que nos haya seguido á Bélgica, y que venga á turbar aquí mismo la paz de los esposos.

MIRAND. ¡Eso sería horrible!

ARIST. No tema usted. Yo velaré con cuidado para evitarlo. Papá y mamá pasarán en esta granja la luna de miel, lejos del bullicio de París y protegidos por el puro ambiente que aquí se respira...

MIRAND. Eso. ¡A mi lado la luna entera! Diga usted. ¿Mamá es guapa?

ARIST. Es una perla.

MIRAND. ¡A mi lado! ¡A mi lado! Verá usted qué luna vamos á pasar.

ARIST. Educada en un convento, es tan inocente como la sensitiva. Huérfana y pobre se ha unido á papá sin oponer resistencia. ¡Es... una paloma en toda la extensión del ave!

MIRAND. Pues mi palabra es palabra. Prometí á usted casarle el mismo día que lo hiciese papá, y todo lo tengo dispuesto. Por manera que esta noche á las diez...

ARIST. ¿Esta noche? ¡Oh ventura!

MIRAND. Sólo falta que me entregue usted sus papeles para que el notario extienda el contrato.

ARIST. Papá los mandó traer de Orleans, nuestra ciudad natal, al mismo tiempo que los suyos y los guardó todos juntos. En cuanto llegue á la granja se los pediré.

MIRAND. Quedamos convenidos.

ARIST. Y á propósito. Corro á la estación. Ya no pueden tardar.

MIRAND. Dispuestas se hallan sus habitaciones. Mis hijas fueron á Compiegne con objeto de comprar varias cosas; pero volverán esta misma noche.

ARIST. Diga usted: ¿y con cuál de sus hijas voy á enlazar para siempre mi existencia?

MIRAND. Con la que usted guste. Son siete, ya sabe usted.

ARIST. Para mí todas son iguales. Lo que yo ambiciono es ser yerno de usted.

MIRAND. Entonces se saca á la suerte.

ARIST. ¡Yerno de un sabio ilustre!

MIRAND. ¡Por favor!

ARIST. No quepo en mí de júbilo. Hasta luégo. (Vase por el foro.)

ESCENA X

MIRANDOL, luégo PICAUD

MIRAND. Por fortuna mis hijas.., se diferencian poco en lo físico y en lo moral. Todas son honradas, y todas se me parecen. En cuanto á casarse, no hay miedo que opongan resistencia. En esto salieron á su madre que esté en gloria. (Llamando.) ¡Picaud! ¡Picaud! No contesta. Voy en seguida á ver... (Entra en el chalet.)

PICAUD. (Saliendo por la izquierda.) Sí. Llama, llama. Para que me mandes trabajar de nuevo. ¡He dicho que no salgo de mi paso! ¡Malditos huéspedes! Traen la casa en revolución. ¿Quienes serán ellos? Otros sabios como mi amo sin duda. ¡Estoy ya de sabios hasta la coronilla!

ESCENA XI

DICHO y MIRANDOL

MIRAND. (Asomándose al balcón del chalet.) ¿Pero no oyes que te llamo?

PICAUD. No señor.

MIRAND. ¿Qué haces ahí?

PICAUD. Pues no lo sé.

MIRAND. ¡Siempre holgazaneando!

ESCENA XII

DICHOS, AUGUSTO y JOSÉ

AUG. ¡Señor! ¡Señor! ¡Aquí están ya!

MIRAND ¿Quién?

AUG. Los forasteros. Vienen hacia aquí en un coche. ¡Nosotros estábamos atisbando!

PICAUD. ¡Siempre de curioseo!

MIRAND. ¡Pronto! Salid á recibirlos. Coged sus maletas. Yo bajo á escape. (Vaso.)

JOSE y AUG. ¡En seguida! (Vanse por el foro.)

PICAUD. ¿No os detengáis, eh? ¡Y cuidado con escurrir el hombro! ¡A trabajar todo el mundo!

ESCENA XIII

DICHO; por el foro salen FLORESTÁN y ANITA del brazo; AUGUSTO y demás Criados, con maletas baules, cajas, etc. Del chalet MIRANDOL; uno de los Criados saca un baúl mundo. Florestán, vestido con elegancia, hombre de cincuenta y seis años, pelo canoso, bigote y patillas; tipo alegre de viejo calavera. Anita saca un traje sencillísimo, sombrero de paja; tipo de niña inocente, recien salida de un convento. La música toca durante la salida de los personajes.

PICAUD. Por aquí. Pasen ustedes. Adelante.

MIRAND. (Saliendo.) ¡Florestán!

FLOR. Queridísima esposa. Permíteme que te presente á mi antiguo é ilustre amigo Raul de Mirandól, naturalista.

ANITA. ¿Cómo? ¿Este caballero es el futuro suegro de nuestro hijo?

MIRAND. Servidor de usted. (¡Es encantadora!)

ANITA. Cuánto celebro conocerle. Nuestro hijo habla de usted con tal elogio...

MIRAND. Arístides me distingue demasiado.

ANITA. No, no. Dice que es usted una lumbrera, sobre todo como veterinario.

MIRAND. ¿Eh?

FLOR. ¡Dispénsala, já, já! Quiso decir naturalista.

MIRAND. Pero no lo ha dicho.

ANITA. ¡Qué bonito jardín! ¡Y qué casa tan linda!

MIRAND. ¿No has encontrado á tu hijo?

FLOR. No tal. ¿Ha estado aquí?

MIRAND. Y marchó á la estación para recibiros.

FLOR. (Aparte á Mirandol.) ¿Qué te parece? (Señalando á Anita.)

MIRAND. ¡Un idilio!

FLOR. Algo flacucha, ¿verdad?

MIRAND. ¿Flacucha? Yo la encuentro en el justo medio.

FLOR. ¡Y cuidado que se lo encargué expresamente!

MIRAND. ¿A quién?

FLOR. A mi hijo Bueno, le dije: me casaré. Pero búscamela entradita en carnes.

MIRAND. ¡Hombre! ¡Hombre!

FLOR. Prefiero la mujer redondita.

MIRAND. (Pues por mí, aunque acabe en punta.)

ANITA. (Me miran y cuchichean.)

FLOR. Ni un solo momento nos han dejado solos. De la alcaldía á la estación, con los testigos. Pido un reservado, y nos zampan en un coche ordinario, donde iban tres gendarmes y dos hermanas de la Caridad.

MIRAND. ¡Imposible de todo punto!

FLOR. Llego aquí, y me trasladan á tu casa en carretela descubierta.

MIRAND. Es la costumbre.

FLOR. Reniego de ella y de los indiscretos.

ANITA. (Andando por todas partes.) ¡Dios mío!

FLOR. ¿Qué es eso?

ANITA. ¡Mis pichones! ¿Dónde han puesto mis pichones?

MIRAND. ¿Traía usted pichones?

ANITA. Sí. ¡Una pareja preciosa!

PICAUD. Vendrán en esta jáula. (Acercando una, cubierta con un paño.)

ANITA. (Mirando con cuidado dentro.) Ellos son. La madre superiora me los regaló al despedirme. Ella misma los cogió al azar entre los infinitos que revolotean por el convento. Y verá usted lo que me dijo.

MUSICA

Estos pichones, hija mía,
me indicó la superiora,
son un ejemplo de armonía
y de virtud seductora.
Unidos ambos corazones,
viven siempre venturosos.
(Al público.)
De ejemplo sirvan los pichones
á la virtud de los esposos.
A gloria saben sus mimitos
y sin temor ni recelo,
dichosos unen sus piquitos
dándoselos con anhelo.
Gozando están de sus ilusiones
porque viven venturosos.
(Al público.)
De ejemplo sirvan los pichones
á la virtud de los esposos.

(¡Oh tú, quien quiera que seas la distinguida tiple que cantes esto! Yo te suplico que le des mucha expresión. Que cuando digas «pichones» lo digas marcando mucho la frase. Que pongas la carita muy picaresca—si puedes ponerla—y que derroches toda tu monería De otro modo no habrá aplauso.)

HABLADO

MIRAND. ¿Se pueden ver? Conozco todas las castas.
ANITA. Con mucho gusto. (Descubre la jáula.)
MIRAND. Rabones de los antípodas. Pero hay tres.
ANITA. ¿Cómo tres?
MIRAND. Sí señora. Y uno está en calzoncillos. Mire usted.
ANITA. ¡Qué cosa tan rara! Pues la superiora sólo puso dos. Estoy segura.

MIRAND. Se habrán encontrado algún amigo en el camino. (Á Florestán.) ¡Qué inocencia y qué candor!

FLOR. ¡Es un ángel!

MIRAND. ¡Vaya! Podéis retiraros. (Á los Criados.) Estos señores necesitarán descansar. Colocad esas cajas y esas maletas en sus habitaciones. Picaud os conducirá. Apropósito. ¿Vinieron los baules? (Picaud da sus órdenes y unos Criados meten el baúl en el pabellón de la derecha. Otros cargan con el resto y se van.)

FLOR. Yo no sé si habrán venido todos. La estación estaba llena de equipajes y había un verdadero desórden. Creo que la mayor parte de aquellos pertenecen á una compañía de baile que va al teatro de Compiegne.

MIRAND. Sí. La de Gustavo.

FLOR. ¿Eh?

MIRAND. Gustavo de Prevel. Ya le conoces. Hace muy poco estuvo aquí y me encargó que te saludara.

FLOR. ¡Cuánto me alegro!. ¡Gustavo es de lo más divertido! ¿Vive siempre en su quinta?

MIRAND. No. Ahora lo tienes ahí cerca. En el hotel del *León de oro.*

FLOR. Después iré á verle.

ANITA. ¿Y me lo presentarás?

FLOR. ¡Ya lo creo! Y hasta organizaremos una fiesta en tu obsequio.

ANITA. ¿De veras?

FLOR. Para organizar fiestas se pinta solo.

ANITA. ¿Y bailaremos?

FLOR. ¡Claro está!

ANITA. ¡Qué gusto! Procura organizarla en seguida.

FLOR. Hoy mismo si es posible. ¡Ah! Cuidado con decir nada á Arístides.

ANITA. ¿Por qué?

FLOR. Porque mi hijo es refractario á esas diversiones y sólo piensa en sus estudios.

MIRAND. Y no baila nunca.

ANITA. ¡Bueno, bueno!

FLOR. ¡Mejor! ¡Así estaremos más libres! Ocupémonos ahora de nosotros. ¿Quieres hacer el favor de indicarnos nuestro cuarto?

MIRAND. Con mucho gusto. Usted, señora, ocupará este pabellón. (El de la derecha.) Y tú vivirás allí arriba, en el principal. (En el chalet.)

FLOR. ¿Cómo es eso? A ver, á ver. Entendámonos.

ANITA. Muy sencillo. Yo en este lado y tú en el otro.

MIRAND. Eso es.

FLOR. ¡Pues no puede ser eso!

MIRAND. ¿Cómo?

FLOR. ¡Vaya una gracia! Mi mujer vivirá conmigo.

ANITA. ¿Y qué más da?

FLOR. Sí, hija mía. ¡Da mucho!

MIRAND. Tú hijo me dió esas instrucciones.

FLOR. ¡Ah! Fué mi hijo quien dispuso... ¡Voto al demonio!

ANITA. Con permiso de ustedes, voy á arreglarme un poco. (Subiendo las gradas del pabellón.)

FLOR. Eso es. Vamos á arreglarnos un poco. (Subiendo.)

ANITA. ¡No! ¡Dispensa, maridito mío!

FLOR. ¿Eh?

ANITA. Yo abajo. Y tú arriba.

FLOR. ¡Pero!...

ANITA. ¡Y tú arriba! (Entra y cierra la puerta.)

FLOR. (Recibiendo el golpe.) ¡Caracoles!

ESCENA XV

FLORESTÁN y MIRANDOL

MIRAND. ¡Ya lo oyes! Tú arriba.

FLOR. ¡Esto es un abuso incalificable! ¡Mi hijo no tiene derecho á impedir!... ¡Mi mujer, es mi mujer!

MIRAND. No te acalores.

FLOR. Ahora mismo voy á buscarle. ¡Pues no faltaba más! ¡Soy capáz de acudir á los tribunales! (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA XVI

MIRANDOL y ANITA

MIRAND. Bien pensado, el rigor es un poco excesivo. Y tratándose de una criatura tan angelical...

ANITA. (Dentro, riendo á carcajadas.) ¡Já, já, já!

MIRAND. ¿Eh?

ANITA. ¡Florestán! ¡Florestán!

MIRAND. (Contestándola.) Su esposo de usted acaba de marcharse.

ANITA. Nos han cambiado los baules.

MIRAND. ¿Cómo es eso?

ANITA. Estos trajes no me pertenecen.

MIRAND. Aguarde usted. Voy á enterarme.

ANITA. ¡No, no! ¡Que ahora no se puede entrar!

MIRAND. Pues por eso.

ANITA. ¡Y si viera usted qué bien me sienta este vestido!

MIRAND. ¿Pero se lo ha puesto usted?

ANITA. Para probármelo.

MIRAND. (Ni la más pequeña rendija.) (Desde el principio de la escena Mirandol estuvo atisbando por la cerradura de la puerta y luégo por la ventana, subido en un banco.)

ANITA. Mire usted, mire usted. (Abriendo la puerta.)

MIRAND. (Eso hago, pero no veo gota.)

ANITA. ¡Já, já, já! (Desciendo del pabellón.)

MIRAND. (Bajándose precipitadamente del banco.) (¡Caracoles!) (Anita aparece vestida con un traje elegantísimo y exagerado. Gran sombrero. Aspecto de cocotte.)

ANITA. ¿Qué tal? ¿Estoy bien? ¿Verdad que todo esto es muy bonito? (Mirándose como un chico con zapatos nuevos.)

MIRAND. ¡Oh! ¡Soberbio!

ANITA. Nunca me había visto de este modo.

MIRAND. ¡Guapísima! ¡Hermosísima! ¡Apetitosísima!

ANITA. Voy á sorprender á mi marido. ¿Está en su cuarto?

MIRAND. No. Fué en busca de Arístides.

ANITA. Voy fuera á aguardarle. Si le ve usted, no le diga nada. (*Echa á correr por el foro de la izquierda.*)

MIRAND. (*Yendo al foro.*) ¡Hechicera! ¡Ideal! ¡Angelical! ¡Creo que me entusiasmo demasiado! ¡Mirando! ¡A tus carneros! (*Entra en el chalet.*)

ESCENA XVII

ARÍSTIDES, *por el foro de la derecha.*

(*Sale muy agitado y con una carta abierta en la mano.*) ¡Dios mio, qué contratiempo! ¡Si me lo estaba figurando! ¡Esta carta que acaba de darme un criado de la granja para que se la entregase á papá, es suya! Es decir: ¡de ella! Gracias que yo abro todas las cartas que le dirigen. (*Leyendo.*) «¡Pillo! ¡Tunante! Te aguardo á las cuatro y media en el hotel del *León de oro*. Si no vienes, corro á la granja y muevo el gran escándalo. Carolina.» ¡La última de papá! ¡Siempre creí que esta mujer haría alguna de las suyas! ¡A las cuatro y media! ¡Y es el cuarto! ¿Qué hacer? ¿Cómo impedir que la vea? ¡Papá va á quitarme la vida! ¡Si esa desgraciada se presenta! ¡Infeliz esposa! ¡Tan inocente, tan cándida!...

ESCENA XVIII

DICHO y GUSTAVO, *por el foro.*

GUST. ¡Allí le veo!

ARIST. ¿Eh?

GUST. ¡Arístides!

ARIST. ¡Calle! ¿Es usted?

GUST. Dispuesto, como siempre, á divertirme. ¿Y papá? ¿Dónde está ese calaverón?

ARIST. (¡Oh, qué idea!) Gustavo, amigo mío, la vida, la tranquilidad y el honor de una familia dependen de usted.

GUST. ¡Caramba! ¿Qué ocurre?

ARIST. (Reloj.) Las cuatro y veinte. Una mujer va á presentarse aquí dentro de diez minutos.

GUST. ¿Una mujer?

ARIST. Sí. El último extravío de papá.

GUST. ¿Carolina?

ARIST. ¿La conoce usted?

GUST. No. Nunca la he visto, pero sé la historia.

ARIST. Papá se ha casado hoy mismo.

GUST. También lo sé.

ARIST. Con una joven tan pura como un espejo de cuerpo entero. Carolina viene á turbar su dicha.

GUST. ¿Es posible?

ARIST. Vea usted la carta que acaba de escribir. (Se la da. Reloj.) ¡La media menos cinco! (Sube al foro.)

GUST. (Después de leer.) ¡Qué avilantéz! ¡Y vive en el *León de oro*! Mi hotel precisamente. (Deja la carta sobre el velador.)

ARIST. Es preciso que hable usted con ella, y que se la lleve usted.

GUST. ¡Yo! ¿A dónde?

ARIST. Donde usted quiera.

GUST. Pero, ¿con qué pretexto?

ARIST. Pues... Dígala usted que papá la aguarda en el *León de oro*.

GUST. ¿Y una vez allí?

ARIST. Eso es cuenta de usted.

GUST. ¡Diablo! ¿Es bonita?

ARIST. ¡Seductora!

GUST. ¡Ah! ¡Entonces! (La invitaré al banquete y cenará con mis bailarinas) Bueno. Yo me encargo de todo.

ARIST. Gracias. Subo en busca de papá. No es cosa de separarse de él ahora. (Se acerca á la casa.) ¡Las cuatro y media!

GUST. (Mirando por el foro de la izquierda.) Y una joven viene hacia aquí corriendo.

ARIST. Digo, ¿eh? ¿Qué señas tiene?

GUST. Morena, elegante, talle esbelto.

ARIST. ¿Y su traje?

GUST. Excéntrico. Gran sombrero. Abanico inmenso.

ARIST. ¡Ella es! Llévesela usted. ¡Que no la vea papá. (Entra en el chalet.)

GUST. Viva usted tranquilo. La conquisto en cuatro minutos. ¡Pues apènas si me ha dado Dios cualidades irresistibles!

ESCENA XIX

GUSTAVO y ANITA

ANITA. (¡Nada! No veo á mi esposo por ninguna parte.) ¡Oh! (Viendo á Gustavo.)

GUST. ¡Zapateta y qué guapa! ¡Señora!

ANITA. ¡Caballero!

GUST. ¿Busca usted sin duda á Florestán?

ANITA. En efecto; sí señor.

GUST. (¡Es ella! Carolina.) Pues... (al grano en seguida) precisamente vengo á buscarla á usted de parte suya.

ANITA. ¿A mí?

GUST. Justo. Para conducirla á usted al hotel del *Leon de oro*, donde mi amigo la aguarda.

ANITA. ¿Y usted, quién es?

GUST. Gustavo de Prevel, su íntimo entre los íntimos.

ANITA. ¡Ah! ¿Es usted Gustavo? ¿Cómo está usted? (Dándole la mano.)

GUST. ¡Asombrado, señora! ¡Asombrado!

ANITA. ¡Cuánto me alegro!

GUST. (Ya se alegra. En cuanto me ha visto.)

ANITA. Florestán y yo hemos hablado de usted.

GUST. ¿De veras? Pues entonces no hay que hablar más. Le advierto á usted que esta noche vamos á divertirnos mucho Tengo dispuesto un soberbio banquete.

ANITA. ¡Ah! ¿La fiesta es esta noche?

GUST. ¡Cabal!

ANITA. ¡Qué gusto! (Saltando.)

GUST. (¡Anda, anda, y cómo se alegra!)

ANITA. ¿Y bailaremos?

GUST. Como trompos. Y quemaremos un castillo de fuego.

ANITA. ¡Qué dicha! (Gritando.)

GUST. ¡Chist! No grite usted. (Muy bajo.)

ANITA. ¿Por qué? (Idem.)

GUST. Porque su terrible hijo... Arístides está ahí y si se entera...

ANITA. ¡Es verdad! Arístides no quiere que papá se divierta.

GUST. Justamente.

ANITA. (Cojiéndose del brazo de Gustavo.) ¡Vámonos! ¡Vámonos en seguida! (Tirando de él.)

GUST. (¡Es ella la que me roba!)

ANITA. ¡Si supiera usted las ganas que tengo de saltar y de reir...

GUST. ¡Magnífico! (Esta se deja atrás á las bailarinas. Florestán me agradecerá mucho que me la lleve.) ¡Andando! (Alto.)

ANITA. ¡Chist! No grite usted. (Bajo.)

GUST. (Muy bajo.) Es verdad. ¡Vámonos! ¡Vámonos!

ANITA. —¡Vámonos en seguida! (Se marchan corriendo y de puntillas por el foro de la derecha.)

ESCENA XX

MIRANDOL

Aguarde usted. Yo la llamaré. ¡Anita! ¡Anita! Sin duda encontraría á su esposo y andarán por ahí. ¿Eh? ¿Qué carta es esta? (Recogiendo la que Gustavo dejó sobre el velador. Viendo la firma.) «Carolina.» ¡San Francisco! ¡Sí! ¡Es su letra! ¡La letra de mi desliz! (Leyendo.) «¡Pillo! ¡Tunante!» ¡Es para mí! «Te aguardo á las cuatro y media en el hotel del *León de oro*. Si no vienes, corro á la granja y muevo el gran escándalo.» ¡María Santísima! ¡Descubrió mi retiro! ¿Pero quién habrá dejado ahí este papel? ¡Toma! Cualquiera. ¡Ella

misma quizás! ¡Qué imprudencia! ¡Si le pesca alguno! (Viendo el reloj.) ¡Las cinco menos veinte! Es preciso evitar que la vean aquí. (Llamando.) ¡Picaud! ¡Chico! ¡Muchacho!

ESCENA XXI

DICHO, PICAUD, AUGUSTO y JOSÉ. Cada cual sale por distinto lado. Música en la orquesta hasta el final.

PICAUD. ¿Quién llama?

AUG. ¿Llamaba usted?

JOSÉ. ¿Qué se ofrece?

MIRAND. ¡Pronto! ¡Mi sombrero!

LOS TRES. ¿Eh?

MIRAND. ¡Traedme mi sombrero!

PICAUD. ¡Volando!

AUG. ¡En seguida!

JOSÉ. ¡Voy allá! (Entran corriendo en el chalet.)

MIRAND. ¡Las cinco menos ocho! ¡Mi sombrero! ¡Daos prisa! (Salen los tres. Picaud con el *clac* que siempre sacó Arístides. Augusto con un sombrero de copa y José con un hongo.)

PICAUD. Aquí está.

AUG. Tome usted.

JOSÉ. ¡El sombrero!

MIRAND. Con uno tengo ahora bastante. (Coge el *clac* y se lo pone. Debe estarle muy pequeño.) ¡Ah! Si vienen mis hijas no las digáis nada. (Va al foro corriendo y vuelve.)

LOS TRES ¡Corriente!

MIRAND. ¡Pero sí! ¡Decidlas que vuelvo en seguida! (El mismo juego.)

LOS TRES ¡Está bien!

MIRAND. ¡Pero no! ¡No las digáis nada!

LOS TRES ¿En qué quedamos?

MIRAND. ¡En eso! (Sube al foro.)

ESCENA XXII

DICHOS y ARÍSTIDES

ARIST. (Desde la puerta del chalet.) ¡Eh! ¡Papá suegro! ¿Dónde va usted?

MIRAND. (Desde el foro.) No puedo detenerme.

ARIST. ¿Y mi papá?

MIRAND. ¡Por ahí anda con ella!

ARIST. ¿Con quién?

MIRAND. ¡Con Carolina!

ARIST. ¿Eh?

MIRAND. Digo, con... ¡En fin! ¡Yo no sé lo que digo! (Vase corriendo por el foro de la derecha.)

ARIST. ¡Gran Dios! ¡Con Carolina! ¡Se han visto sin duda! ¡Pronto! ¡Mi sombrero!

AUG. y JOSÉ. (Ofreciéndole los que tienen.) Tome usted.

ARIST. (Cogiendo el de copa; pero sin ponérselo hasta que se marcha.) ¡Si viene papá no le digáis nada! (Echa á correr y vuelve. Lo mismo que hizo Mirandol.)

LOS TRES ¡Corriente!

ARIST. ¡Pero sí! Decidle que vuelvo en seguida.

LOS TRES ¡Está bien!

ARIST. ¡Pero no! ¡No le digáis una palabra! ¡Dios mío! ¡Qué desgracia tan grande! (Se pone el sombrero, que le está muy grande, y vase corriendo por el foro de la izquierda.)

LOS TRES ¡Já, já, já! (Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala en el hotel del *León de oro*. Gran puerta al foro, por la que se descubre una terraza, bastante elevada sobre el nivel de la escena. Dos puertas á la derecha y dos á la izquierda. En el centro de la escena una mesa preparada para comer.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. A poco suena la campanilla del cuarto segundo izquierda, y vuelve á sonar con más fuerza.

ESCENA II

UN CAMARERO, por la terraza del foro de la derecha.

¡Ya van! ¡Ya van! (Abre la segunda puerta de la izquierda y habla con la persona que se supone dentro.) ¿Deseaba usted algo?—¡No ha venido nadie, no señora!—¿Que si hemos mandado la carta á la granja?—Hace un gran rato.—Descuide usted. Si algún caballero pregunta por usted le introduciremos aquí en seguida. —¡Sí, sí! —Ya sé su nombre de usted.—La señorita Carolina.—Está bien. (Cierra la puerta.) Ya ha preguntado tres veces lo mismo. Y ese señor Florestán que aguarda y

que nadie conocemos, no acaba de llegar. ¡Algún misterio debe haber en todo esto! (Vase por el foro.)

ESCENA III

CORA, LEONA, LUCIANA, GABRIELA, SERAFINA, JULIA y FLORESTÁN, por la segunda puerta de la derecha que da entrada á la sala.

CORA. ¡Adentro! (Sacando de la mano á Florestán, a quien empújan las otras.)

FLOR. ¡Eh! ¡Poco á poco!

LEONA. ¡Adentro! ¡Adentro!

FLOR. Ya os he dicho que no puedo detenerme.

CORA. Y nosotras repetimos que hasta la terminación de la fiesta no te hemos de soltar.

FLOR. ¡Impósible!

LEONA. Ya que hemos tenido la fortuna de tropezar contigo cerca del hotel...

GAB. Interrumpiendo tu paseo ..

CORA. No es cosa de dejarte.

LUC. Gustavo, sentiría muchísimo que no fueras de los nuestros.

CORA. Siendo tan amigos...

FLOR. (¡Maldito encuentro!) Yo os aseguro, hijas mías, que en otra ocasión me consideraría dichoso entre vosotras. ¡Pues no es nada! ¡Un banquete! ¡Y disfrutarlo en compañía de las bailarinas más lindas del mundo! Las piernas se me hacen agua... digo no, la boca se me hace piernas... Pero hoy no puedo complaceros. Mi familia me espera.

CORA. ¿Tu familia?

LUC. ¿Desde cuándo tienes familia?

GAB. ¡Hablará de su hijo! ¿No sabes que tiene por hijo una especie de ogro á quien le teme como si fuera el diablo?

SERAF. ¡Es posible!

FLOR. ¿Mi hijo? ¡Cristo, si me viese entre vosotras!

MUSICA

Aunque yo soy su papá,
no lo soy según colijo,
porque mi hijo nunca está
en el caso que está un hijo.
Yo le tengo que obedecer
aunque me cuadre ó no me cuadre,
y resulta que el hijo es padre
sin que el papá lo pueda ser.
Y hoy el hijo ya,
es el papá de su papá.

—

Es un grave profesor
y un carácter muy austero.
Y yo he sido pecador
y aún lo soy, que serlo quiero.
Ese chico no puede ver
que su papá resulte un chico,
y aunque yo el hecho no me explico,
mi chico un chico no ha de ser.
Y hoy el hijo ya
es el papá de su papá.

TODAS. Y hoy el hijo ya, etc.

ESCENA IV

DICHAS y el CAMARERO

HABLADO

CAM. ¡Hola! ¿Ya están ustedes de vuelta?

CORA. ¿Y las guirnaldas que hemos encargado?

CAM. Ahí están. En la terraza. ¡Mire usted, mire usted qué bonitas! (Sacando varias.)
CORA. ¡Magnífico!
LUC. (Á Florestán.) Ayúdanos á colocarlas.)
FLOR. ¿Yo?
GAB. Queremos adornar el hotel para mayor lucimiento.
LEONA. ¡Ya veréis qué golpe de vista con el castillo de fuego!
FLOR. ¿Pero va á haber castillo de fuego?
CORA. ¡Toma, toma! ¡Y música! ¡Y baile!
FLOR. ¡Demonio, demonio! ¡Yo me estoy media horita!
TODAS. (Aplaudiendo.) ¡Bravo!
FLOR. ¡Media hora nada más!
CORA. Ven á colocar las guirnaldas.
CAM. Allí hay una escalera. (En la terraza.)
FLOR. ¿Hay que subir mucho?
CORA. ¡Cómo! ¿Temes caer al suelo?
LEONA. ¡Nosotras la sostendremos!
FLOR. ¡Guapísima! (Á otra.) ¡Hermosísima! (¡Si me viera mi mujer! ¡Bah! Que aguarde media hora. ¡Andando!
TODAS. ¡Andando! (Todos entran en la terraza. Entran cantando y saltando.)
CAM. (Saltando como todos y entrando en la terraza.) ¡Cómo me gustan á mí estas bromitas! (Cierra la puerta.)

ESCENA V

ANITA y GUSTAVO, por la segunda de la derecha.

GUST. ¡Pase usted! ¡Pase usted sin miedo!
ANITA. ¿Pero y Florestán? ¿Dónde se halla?
GUST. Ahora le buscaremos. Descanse usted. (Durante el trayecto no quise insinuarme. Aquí ya será otra cosa.)
ANITA. Me parece muy extraño que no haya salido á recibirnos.
GUST. ¡Bah!
ANITA. Repito que no estoy tranquila. Creo que he cometido una ligereza viniendo á este hotel.

GUST. ¡Qué tontería!

ANITA. ¡Pronto! O busca usted á Florestán ó me marcho en seguida.

GUST. ¿Marcharse? (La chica demuestra gran interés por ese pillo.)

ANITA. ¿No le busca usted?

GUST. ¡Sí! ¡Aguarde usted! Le buscaremos. (Pero no le encontraremos.)

VOZ. (De Florestán en la terraza.) ¡No mover tanto la escalera! ¡Que me voy á caer!

GUST. y ANITA. (Prestando atención.) ¿Eh?

GUST. (¡La voz de Florestán!)

FLOR. (Dentro.) ¡Así! ¡Quietecitas! Venga la guirnalda.

ANITA. ¡El es! (Va al foro y abre la puerta.)

GUST. (¿Florestán aquí? ¿Qué significa esto?)

ANITA. (Mirando á la terraza.) ¡Calle! ¡Cuánta gente!

LEONA. (Asomándose.) ¡Eh! ¡No se puede entrar todavía! (Cierra la puerta.)

ANITA. (¡Y mi esposo en una escalera!)

FLOR. (Dentro.) ¡Que no entre nadie! De otro modo no hay sorpresa posible.

GUST. (Yo voy á saber...) (Se acerca á la puerta y la abre.)

LEONA. ¡Atrás, Gustavo! ¡Váyase usted! No se puede entrar. (Cierra la puerta.)

ANITA. ¿Qué estarán haciendo?

GUST. (Si Florestán la ve se pierde todo.)

ANITA. Diga usted. ¿Quiénes son esas jóvenes?

GUST. ¿Esas? Pues esas jóvenes...

ANITA. ¡Calle usted! ¡Huéspedas del hotel!

GUST. ¡Cabal!

ANITA. Que estarán invitadas á la fiesta.

GUST. Justo. (¡Qué penetración tiene!)

ANITA. ¡Y yo que pensaba marcharme! ¡Já, já, já! ¡Qué necia soy! ¿Pero qué hacen con tal misterio?

GUST. Ahora voy á enterarme. Bajo por el jardín y atisbo sin que nada sospechen. Mientras tanto pase usted ahí. Es la sala de lectura. Distráigase usted viendo periódicos.

ANITA. Bueno. Pero no tarden ustedes.

GUST. Ande usted. Cinco minutos. Ya verá usted cómo los burlamos.

ANITA. ¡Eso! ¡Eso! (Entra por la primera de la derecha. Gustavo cierra la puerta.)

ESCENA VI

GUSTAVO, luégo FLORESTÁN y las SEÑORAS

GUST. ¡Qué contratiempo! ¿Florestán aquí? ¡Y yo que me comprometí á que Carolina no le encontrase. ¡Qué diría Arístides, Dios mío!

CORA. (Saliendo y detrás de ella las demás chicas y Florestán.) ¡Ea! Ya puede contemplarse nuestra obra.

FLOR. ¡Gustavo!

GUST. ¡Amigo mío!

FLOR. No esperabas sin duda hallarme aquí.

GUST. Lo confieso.

LEONA. Nosotras le hemos secuestrado.

GUST. ¿Eh?

GAB. Figúrate que le encontramos paseando casi á las puertas del hotel.

FLOR. Y me condujeron aquí á viva fuerza.

GUST. ¿De veras?... (Es necesario alejarle.)

FLOR. ¡Diablo! ¡Las ocho y media! ¡Y á las nueve se casa mi hijo!

CORA. ¿Cómo? ¿Casas á tu hijo esta noche?

GUST. ¿Es posible? Entonces no puedes detenerte. A ver .. ¿Dónde está tu sombrero?

FLOR. Allí quedó. (En la terraza.)

GUST. (Yendo por él.) Debes marcharte corriendo.

CORA. ¡Qué lástima!

LUC. ¿Se marcha sin brindar siquiera á nuestra salud?

GUST. (Con el sombrero y poniéndoselo.) No puede ser. ¡Anda! Otro día brindará... ¡Si supieras cuánto lo siento!

FLOR. ¿Pues y yo?

GUST. No te detengas. La familia es lo primero.

FLOR. ¡Malhaya la familia! ¡Vea usted! ¡Sin la familia pasaría yo aquí un ratito delicioso!

GUST. Es verdad. Pero... ¡Anda! Márchate con la familia.

FLOR. ¡Adiós!

TODAS. ¡Adiós!

FLOR. (¡Malhaya la familia!) (Vase por la primera de la derecha.)

GUST. (Acompañándole.) ¿De prisita, eh? Que no vayas á llegar tarde. ¡Uf! ¡Gracias á Dios!

CORA. ¿Qué significa esto?

GAB. ¿Por qué le obliga usted á marcharse?

GUST. ¡Chist!

FLOR. (Saliendo.) Yo creo que podría estarme otra media horita.

GUST. ¡No! Eso sería una imprudencia. Tu hijo podría enterarse y...

FLOR. Dices bien. ¡Adiós!

GUST. ¡Figúrate si se entera tu hijo!

FLOR. ¡Malhaya la familia! (Vase.)

GUST. ¡Por fin!

CORA. ¡Acabaremos de saber lo que pasa!

GUST. ¡Friolera! ¡Carolina está allí! (En la primera de la derecha.)

TODAS. ¿Carolina?

GUST. ¡Pues! ¡Su último desliz! Le viene persiguiendo y yo no quiero que la vea.

FLOR. (Saliendo muy agitado.) ¡Gustavo!

GUST. (¿Otra vez?)

FLOR. ¡Mi hijo!

GUST. ¿Eh?

FLOR. Acabo de verle... Viene hacia aquí.

GUST. (¡Cáspita!)

FLOR. ¿Dónde me escondo? (Va á la puerta primera de la derecha.)

GUST. ¡No! ¡Por ahí, no!

FLOR. Su aspecto es terrible. ¡Tengo mucho miedo!

GUST. Por la terraza, bajas al jardín y te escapas mientras sube tu hijo.

TODAS. ¡Eso! ¡Eso!

CORA. Nosotras le guiaremos.

FLOR. Bueno, bueno. Yo corro á la granja.

GAB. ¡Que llega! ¡Que llega! (Desde la segunda puerta de la derecha.)

FLOR. (Echando á correr.) ¡Cristo bendito! (Vase por el foro seguido de todas.)

ESCENA VII

GUSTAVO; luégo ARÍSTIDES

GUST. ¡Y la otra aguardándonos tan tranquila! (Se asoma por la cerradura.) ¡Allí está! De espaldas á la puerta. Y recreándose al parecer con un periódico.

ARIST. (Entrando furioso por la segunda puerta de la derecha.) ¿Es usted? ¡Me alegro!

GUST. ¿Qué ocurre?

ARIST. ¿En dónde está papá?

GUST. ¿Papá?

ARIST. ¿Conque es decir que me promete usted llevarse á Carolina y es papá quien se la lleva?

GUST. ¿Está usted loco? ¿Llevársela papá? ¿Quién le ha dicho á usted eso?

ARIST. ¿Cómo?

GUST. ¡Qué disparate! Carolina está allí. (Por la primera puerta de la derecha.)

ARIST. ¿Es cierto?

GUST. ¡Y tan cierto!

ARIST. ¿Luego no se han visto?

GUST. ¿Quién?

ARIST. Ella y papá.

GUST. ¡Ni por pienso! ¿Quién inventó esa fábula?

ARIST. Mi futuro suegro. Pero tal vez oiría yo mal. ¡Oh, amigo mío! ¡Qué peso me ha quitado usted! Entonces vuelvo á la granja. Papá debe hallarse ya en ella. Dentro de un instante se celebra mi boda y todavía no sé con quién me caso.

GUST. ¿No? ¡Qué rareza!

ARIST. No suelte usted á Carolina, ¿eh?

GUST. Vaya usted tranquilo. Además de complacerle á usted, siento por ella marcada simpatía.

ARIST. ¡Hombre! ¡Conquístela usted!

GUST. Naturalmente.

ARIST. Le hacemos un favor á papá.

GUST. Creo que triunfarán al cabo mis atractivos.

ARIST. ¡Vaya! ¡Adiós! ¿Por dónde se sale?

GUST. Por allí. Yo le acompañaré.

ARIST. ¡Qué peso me ha quitado usted! (Vanse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VII

MIRANDOL y el CAMARERO, salen por la terraza del foro de la derecha.

CAM. Pase usted. Lo mismo da por este lado.

MIRAND. ¡Si acabaremos de dar vueltas! He subido hasta el último piso buscando un camarero, y gracias que al fin tropecé con usted en el jardín.

CAM. Dispense usted. Estábamos en la cocina.

MIRAND. No es mal sitio ese.

CAM. ¿Conque es usted el caballero á quien aguardan?

MIRAND. Cabal. Carolina. Una rubia que tira á morena.

CAM. ¡Pues apenas si tiene impaciencia por verle á usted!

MIRAND ¿Sí?

CAM. Ha llamado veinte veces preguntando por usted.

MIRAND. (Afortunadamente no fué á la granja.)

CAM. Aquella es su habitación. (Señalando la segunda puerta de la izquierda.)

MIRAND. Bueno. Muchas gracias.

CAM. (Alarga la mano sonriendo.)

MIRAND. ¿Eh?

CAM. Es la costumbre.

MIRAND. (Vaya unas costumbres cargantes que tienen aquí.) Tome usted. (Dándole una moneda.)

CAM. Estimando. Y... ya sabe usted. Yo... ni una palabra.

MIRAND. Pues yo... ni media.

CAM. Hasta luégo. (Vase por el foro.)

ESCENA IX

MIRANDOL; luégo ANITA

MIRAND. No perdamos tiempo. Podría acabarse de impacientar y plantarse en mi casa. (Se dirige al segundo cuarto de la izquierda.)

ANITA. (Saliendo del primer cuarto de la derecha.) ¡Calle! ¡Mirandol!

MIRAND. (Volviéndose y quedando de espaldas junto á la puerta.) ¿Eh? (¡Cielos, Anita!)

ANITA. ¿Qué hace usted ahí?

MIRAND. ¿Yo? Nada. ¿Y usted?

ANITA. ¡Qué sorpresa! ¡Pero ya caigo! ¿Es usted también de los nuestros?

MIRAND. ¿De los de usted? ¡Cabal! Soy de los nuestros. ¡Digo, de los vuestros!

ANITA. ¿De modo que lo sabía usted?

MIRAND. ¡Toma! ¡Toma! ¡Ya lo creo! (Eso quisiera.)

ANITA. ¿Y por qué no me lo dijo usted?

MIRAND. ¡Pchst! ¡Qué se yo! A veces no dice uno las cosas, y á veces las dice... (Que me emplumen si logro adivinar...)

ANITA. ¿Conque sabía usted que mi marido y Gustavo habían dispuesto una fiesta para esta noche?

MIRAND. ¿Su marido de usted?

ANITA. Acabo de verle allí hace poco en una escalera.

MIRAND. (¿Su marido en una escalera?)

ANITA. Habrá comida, baile y fuegos artificiales.

MIRAND. Justamente. Comida, baile y... (Continúo sin entender una palabra.)

ANITA. ¿Y usted ha venido para acompañarnos á la mesa?

MIRAND. ¡Cabal! Yo siempre acompaño á la mesa. (¡Como salga Carolina me luzco, vive Dios!) (Ruído dentro.)

ANITA. Ya están aquí todos.
MIRAND. (¿Pero señor, qué significa esto?)

ESCENA X

DICHOS, GUSTAVO, CORA, LEONA, GABRIELA, LUCIANA y demas Bailarinas. Dos Criados colocan un gran candelabro encendido sobre la mesa. Todos han salido por la terraza menos Gustavo, que aparece por la segunda puerta de la derecha.

CORA. ¡Adelante, y viva la alegría!
TODAS. ¡Viva!
MIRAND. (¡Anda! ¡Anda!)
GUST. ¡A la mesa, señoras! (Viendo á Mirandol.) ¡A la mesa? ¿Qué veo? ¡Mirandol!
MIRAND. ¡El mismo!
GUST. ¿Tú aquí?
ANITA. Sí señor. Para comer también con nosotros. ¡Si viese usted con cuánto gusto le ví llegar!
GUST. (¡Calle! ¡Se conocían! (Aparte á Mirandol y dándole golpes.) ¡Tunante!
MIRAND. ¿Eh?
GUST. ¡Hipocritón!
MIRAND. ¡Estate quieto!
GUST. ¿Conque conocíamos á Carolina?
MIRAND. ¿A Carolina? ¡Demonio! (Este lo sabe todo.)
GUST. Y sin decirme una palabra.
MIRAND. ¡Silencio! ¡No me comprometas!
GUST. ¡Ah, viejo verde!
MIRAND. Un momento de extravío. ¡Ya te explicaré!...
GUST. Sentémonos. ¡Ah! No creo necesario el capítulo de las presentaciones. Esta señora (Á las jóvenes.) ostenta un apellido célebre en el gran mundo, (Á Anita.) y estas jóvenes son artistas de gran renombre.
MIRAND. ¡Las bailarinas! ¡Qué atrocidad!
ANITA. (Saludándolas.) ¡Señoras!...
TODAS. ¡Señora!...
MIRAND. (¡Vaya! Que no me explico esto. Se acabó.)

ANITA. ¿Pero y Florestán? ¿Dónde se halla?

MIRAND. ¡Eso digo yo!

GUST. Vuelve en seguida. Nos está preparando una gran sorpresa. Sentarse. Sentarse. (*A Anita.*) Usted á mi lado. Tú en ese extremo. (*Á Mirandol.*) Vosotras donde os dé la gana.

MIRAND. (¡Y Carolina esperándome hace media hora!) (*Empiezan á sentarse. En el extremo de la derecha Gustavo. En el extremo de la izquierda Mirandol. Frente al público, las seis señoras. Anita cerca de Gustavo. Cora cerca de Mirandol. Los criados sirven la comida.*)

CORA. (*A Mirandol.*) ¿Se sienta usted?

MIRAND. Con mucho gusto.

LEONA. (*Aparte á Gustavo.*) ¿Quién es ese viejo?

GUST. ¿Ese? (No le descubramos.) Un banquero riquísimo de Filadelfia.

LEONA. (*Á las otras.*) ¡Chicas! ¡Es un banquero de Filadelfia!

GAB. (*A Mirandol.*) Siéntese usted aquí.

LUC. ¡No, no! ¡A mi lado!

LEONA. ¡Venga usted, venga usted!

MIRAND. Señoras... yo no sé cómo agradecer á ustedes... Pero... Como no me parta en pedazos... (Les soy simpático, está visto)

CORA. Usted se sienta aquí y buenas noches. (*Sentándole bruscamente.*)

MIRAND. (¡Cuerno!) (*Se sientan todos. Gran animación.*)

GUST. ¡Señores! Ante todo, brindemos por nuestro amigo Florestán.

ANITA. ¡Eso! ¡Eso! ¡A la salud de Florestán! (*Todos beben.*)

LEONA. Y ahora brindemos por Filadelfia.

LAS JOVENES. ¡Sí! ¡Sí!

GAB. Usted nos agradecerá mucho este recuerdo. (*A Mirandol.*)

MIRAND. ¿El de Filadelfia? ¿Yo?

LUC. Brindando por Filadelfia, brindamos por usted.

MIRAND. ¿Por mí?

LEONA. ¡Está claro!

MIRAND. (No lo entiendo tampoco) Bueno, bueno. Pues... ¡Fi-

ladelfia! ¡Mucha Filadelfia! (Beben. Gran campanillazo en el cuarto segundo de la izquierda.) (¡San Francisco! Carolina vuelve á impacientarse.) (Se levanta, dirigiéndose al segundo cuarto de la izquierda.)

CORA. ¿Dónde va usted?

MIRAND. ¿Yo? A la... ¡Como habían llamado!...

CORA. ¿Es usted camarero? ¡Já, já, já!

TODAS. ¡Já, já, já!

MIRAND. (Volviendo á sentarse.) ¡Es verdad! ¡Já, já, já! ¡Qué tontería! ¡Yo soy Filadelfia!

CORA. Tome usted este alón. (Dándole el trinchante.)

GAB. ¡Acepte usted el mío! (Idem.)

TODAS. ¡El mío! ¡El mío! (Idem.)

MIRAND. ¡Pero qué simpático les estoy siendo! (La verdad es que son muy guapas.) (Á unas y á otras y sonriendo y bebiendo) ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Monísimas! ¡Filadelfia! (Bebiendo.) ¡Venga Filadelfia! (Nuevo campanillazo.) ¡Allá voy! (Corriendo al cuarto.)

CORA. ¿Otra vez?

MIRAND. ¿Ha visto usted? ¡Já, já, já! Esa campanilla me produce un efecto... (¡Debe estar furiosa!)

GUST. Pero, ¿qué es eso? ¿No canta ninguno? Reclamo una canción de circunstancias.

MIRAND. (Todos se levantan.) ¡Cabal! ¡Venga una canción! ¿Canta usted, cara de cielo? (A Cora.)

CORA. No señor. Yo no hago más que bailar. (Haciendo un paso de baile.)

MIRAND. De eso tengo ahora gana. ¡Y qué cosa tan particular! ¡Me está bailando todo!

CORA. Será usted muy aficionado.

MIRAND. ¿Al baile? ¡Lo he sido allá en mis tiempos! ¿Quieren ustedes que les dé una lección?

TODOS. ¡Sí, sí!

MIRAND. ¡Pero qué alegrito me he puesto!

MÚSICA

MIRAND. Desde pequeñito
tuve la afición,
y he bailado siempre
sin afectación.
Yo en el movimiento
fuí muy natural.
Lánguido en el lento,
vivo en el final.
¡Cabal!
Debe el brazo así—colocarse aquí,
y una sonrisita—delinear.
Mucho ten con ten,—míreme usted bien,
que esto tiene mucho—que reparar.

TODOS. (Imitando los movimientos de Mirandol.)
Debe el brazo así—colocarse aquí, etc.

MIRAND. Una bailarina
si es de calidad,
siempre tiene mucha
flexibilidad.
Gracia en los contornos,
gusto en el vestir
y la picardía
que se nota en mí.
¡Así! ¡Así!
Si hay algún traidor—que la brinde amor,
un saltito entonces—es de rigor.
Si por el galán—ella siente afán,
una vuelta en seco—y hacer flin flan.

TODOS. Si hay algún traidor, etc.
(Terminan adoptando todos una posición de baile.)

HABLADO

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

CORA. Es usted un maestro consumado.

MIRAND. ¡Pero ya estoy consumido!
GUST. (Á Anita.) Y ahora le toca a usted.
ANITA. ¿A mí?
GUST. ¿No sabe usted algo alegre?
ANITA. Sólo sé una canción militar que aprendí siendo niña.
TODOS. ¡Venga! ¡Venga! (Suena la campanilla del cuarto segundo de la izquierda.)
MIRAND. ¡No me da la gana, ea!

MUSICA

I

ANITA.
Suena el tambor y la corneta
del batallón que va á llegar,
y todos piden la boleta
para alojarse sin tardar.
El buen Alcalde en un momento
quiere cumplir su obligación,
y ordena al punto que un convento
sirva de albergue al batallón.
El Coronel acepta fiel
y los soldados van tras él
sin vacilar ni sosegar;
la corneta sin cesar
de tocar y retocar
taratatá, taratatá, taratatá.

II

Cuando la madre superiora
siente llegar el batallón,
quiere oponerse sin demora
á tan infiel profanación.
Pero enojado y orgulloso
sólo la dice el Coronel:
¡Entrar aquí nos es forzoso
como lo manda este papel.

Y el Coronel mandó avanzar,
y el batallón logró pasar
sin vacilar ni sosegar.
La corneta sin cesar
de tocar y retocar
taratatá, taratatá, taratatá.

III

Un año entero ha transcurrido
sin que aparezca el batallón,
y ya le lloran por perdido
y está de luto la nación.
Cuando una tarde en el convento
da la corneta el eco fiel
y el batallón salió al momento
con su bizarro Coronel.
Las colegialas en montón
detrás siguiendo al batallón
ya no le vuelven á dejar;
la corneta sin cesar
de tocar y retocar,
taratatá, taratatá, taratatá.

TODOS. Las colegialas en montón
detrás siguiendo el batallón, etc.

I

ANITA. Las colegialas poco á poco
fueron diezmando el batallón,
y el coronel estaba loco
con tanta y tanta deserción.
Para evitarnos que esto pase,
dijo, es preciso disponer
que el que se case, aunque se case,
se quede aquí con su mujer.
Y el desertor sin vacilar
con su mujer volvió á formar

y entre las filas á marchar.
  La corneta sin cesar
  de tocar y retocar, etc.

II

Al fin, como era consiguiente,
nace un mamón y otro mamón,
y el coronel sencillamente
los va agregando al batallón.
Pero el Ministro de la Guerra
ve el batallón así crecer
y el gran misterio que esto encierra
no puede nunca comprender.
Y al coronel mandó llamar,
y el batallón volvió á marchar
con su refuerzo singular.
  La corneta sin cesar
  de tocar y retocar, etc.

III

Cuando el Ministro supo luégo
cómo aumentaba el batallón,
no tuvo calma ni sosiego
para ocultar su admiración.
Y una Real orden previsora
hizo en seguida publicar,
para que fuese obligatoria
esta manera de alistar.
Y al coronel con ciego ardor
lo asciande al grado superior
por su pericia militar.
  La corneta sin cesar
  de tocar y retocar, etc.

HABLADO

TODOS. ¡Muy bien! ¡Bravo!

CORA. ¿Vamos á tomar el café en el jardín?

MIRAND. ¡Sí! vamos á tomar el jardín en el café. (Echando á correr por el foro, seguido de todas las chicas.)

Taratatá, taratatá,
taratatá, taratatá.

TODAS. ¡Já, já, já! (Vanse riendo y cantando. Pausa. Anita queda sentada á la derecha con todos los síntomas de una borrachera profunda, pero culta, fina y graciosa. Gustavo observa si se hallan solos, y la contempla con amor; durante este tiempo la orquesta toca una polka muy mona.)

ESCENA XI

ANITA y GUSTAVO

GUST. (¡Sola! ¡Me parece que ha llegado la ocasión de declararme!)

ANITA. ¿Qué hora es? ¡Debe ser muy tarde!

GUST. ¡Divina!

ANITA. ¿Eh?

GUST. He dicho... ¡Divina!

ANITA. ¡Já, já, já! (¡Qué feo es!)

GUST. (¡Le gusto... le gusto!) ¡Oh, Carolina! ¡La vida es dulce! ¡La mujer es bella! ¡El porvenir es sonrosado!

ANITA. (Levantándose.) (¿Qué dice este mono?)

GUST. ¡Todo es hermoso!

ANITA. ¡No! ¡Todo no! ¡Já, já, já! (Señalándolo.)

MÚSICA

¡Jamás sentí lo que ahora siento!
¡Qué buen vinillo es el champagne!
¡Oh, qué placer! ¡Felíz momento!
Mi pecho late con afán.

Jamás tan dulce fué la vida
que á amar sin tregua nos convida.
¡Si el vivir es para gozar,
quiero vivir; yo quiero amar!

—

Mi sér invade dulce sueño,
que en vano intento desechar.
De mi alma entera se hizo dueño,
y en ella al fin ha de imperar.
¡Jamás tan dulce fué la vida!, etc.
(Hablado.) ¡Pero qué feo es! ¡Já, já, já!

HABLADO

ANITA. Pero, ¿quiere usted decirme dónde está mi marido?
GUST. ¿Cómo su marido?
ANITA. ¡Mi marido! ¡Florestán!
GUST. ¡Gran Dios! ¿También se ha casado usted con Florestán?
ANITA. ¿Cómo también?
GUST. ¡Ese hombre es un bígamo!
ANITA. Un bi... ¿qué?
GUST. ¡Vamos, Carolina! Basta de burlas.
ANITA. ¡Y dale! ¡Si yo no soy Carolina!
GUST. ¡Zapateta! ¿Pues quién es usted?
ANITA. Yo soy Anita. La esposa de Florestán. La que se casó esta mañana. ¡Pero qué calor hace!
GUST. (¡Gran Dios! ¡Su mujer! ¡He robado á su mujer en lugar de la otra! ¡Cristo bendito!) ¡Señora! ¡No puede usted continuar aquí!
ANITA. ¿Por qué?
GUST. ¡Vamos! Sóstengase usted un poco. Es preciso que vuelva usted á su casa.
ANITA. ¿A mi casa? ¿Pero no estoy en mi casa?
GUST. (¡Pobre joven!) No tal. Tome usted el brazo. Animo. (Anita se levanta y se coge del brazo de Gustavo. Apenas puede tenerse.)

ANITA. ¡Bueno! Adiós. Me voy á acostar. (Se sienta á la izquierda.)

GUST. ¡Aprieta!

ANITA. Tengo mucho sueño.

GUST. ¡Por favor! Oígame usted. ¡Yo soy un mónstruo!

ANITA. ¡Verdad! ¡Muchísima verdad!

GUST. ¡Estamos frescos! ¡Pues no ha cogido floja pítima!

MÚSICA

(Anita va quedándose dormida y repite entre sueños algunos fragmentos de la canción que ejecuta la viola.)

ANITA. ¡Qué buen vinillo es el champagne!

....

¡Jamás tan dulce fué la vida!, etc.

....

HABLADO

GUST. (Acercándose á la segunda puerta de la derecha.) ¡Alguien viene! ¡Si la conocieran! ¡Oh! ¡Qué idea! (Apaga las luces. Obscuridad profunda en la escena. Cuanto más profunda mejor.)

ESCENA XII

DICHOS y FLORESTÁN

FLOR. ¡No se ve gota!

GUST. ¿Quién es?

FLOR. ¿Eres tú, Gustavo?

GUST. (¡Su esposo!)

FLOR. ¿Sabes lo que ocurre?

GUST. No. (¡Estoy temblando!)

FLOR. Que mi mujer se ha perdido.

GUST. (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

FLOR. Y Mirandol también. Hace dos horas abandonaron la granja. Yo he buscado por los alrededores, y vengo

por tí para que me ayudes en las pesquisas. ¿Pero chico, qué obscuridad es esta?

GUST. Pues... El viento. El viento apagó las luces. Ya he pedido otras. (Se oye el ruído de un cohete.)

FLOR. ¿Qué es eso?

GUST. El castillo de fuego que había preparado. (Para castillitos estoy yo ahora.)

ANITA. (Riendo entre sueños.) ¡Já, já, já!

GUST. (¡Anda, morena!)

FLOR. ¿No estás solo?

GUST. Sí... Completamente.

ANITA. (Riendo más fuerte.) ¡Já, já, já!

FLOR. ¡Ah, tunantón!

GUST. (Sudo como un pollo.)

FLOR. Dispensa, amigo mío. Te dejo, te dejo en el acto. (Cohete.)

GUST. ¡No! ¡No te vayas!

FLOR. Parece que tiemblas.

GUST. (Ya lo creo. Como el azogue.)

FLOR. ¿Qué significa esto?

ESCENA XIII

DICHOS y CAROLINA, por la segunda de la izquierda.

CAROL. (Ya estoy harta de aguardar. Me voy á la granja. ¡Ya verá Florestán quién es Carolina. (Sube á la terraza.)

FLOR. (¿Eh? Siento pasos. Se conoce que vuela la pájara.) (En este momento suena un cohete y se ilumina la terraza con una bengala. Se ve perfectamente á Carolina de espaldas al público. Florestán, que miraba á la terraza, ve desaparecer á Carolina. El teatro vuelve á quedar á obscuras. Fué cuestión de un segundo.) ¡No lo dije! ¡Allí va! (Bajando cerca de Gustavo.) Siento en el alma haberla espantado.

GUST. Bien, bien... Vámonos... (Lo principal es que no la vea.) ¡Vámonos en seguida!

FLOR. ¿Pero dónde diablo se habrá metido Anita? (Vanse por la segunda de la derecha.)

ESCENA XIV

ANITA; MIRANDOL, por el foro.

ANITA. (Levantándose.) Me pareció oir la voz de mi esposo.. ¡Calla! Se han llevado las luces. (Se dirige á tientas al cuarto segundo de la izquierda.) ¡Florestán! ¡Florestán!

MIRAND. (Completamente borracho.) ¿Fueguecitos á mí? No señor.. Me voy con Carolina. La pobre me estará aguardando. (Se dirige al cuarto segundo de la izquierda y tropieza con Anita, á la que coge de la mano.)

ANITA. ¡Ah!

MIRAND. ¡Ella es! ¡Ven acá, morrondonguita mía!

ANITA. ¿Eres tú? ¿Dónde te has metido?

MIRAND. ¡En un berengenal horrible!

ANITA. ¡No es su voz!

MIRAND. ¡Ay, Carolina!

ANITA. ¡Y vuelta con Carolina!

ARIST (Dentro.) Aquí deben hallarse... Yo los encontraré.

MIRAND. ¡Caspitina! ¡Arístides! ¡Márchate! ¡Márchate á tu cuarto!

ANITA. (Desprendiéndose de Mirandol.) ¡Pero este hombre no es mi marido!

ESCENA XV

DICHOS y ARÍSTIDES, por la primera de la derecha.

ARIST. ¡Ya podían alumbrar esta sala!

MIRAND. ¿Te has marchado, reina mía?

ARIST. ¿Quién habla por aquí? (Tropieza con Anita.) ¡Oh! ¿Una mujer?

ANITA. (Asustada da un grito muy fuerte y cae en los brazos de Arístides.) ¡Ay!

MIRAND. (Que se halla al otro lado de Arístides, quiere escapar.) ¡Canario!

ARIST. (Cogiéndole un faldón de la levita.) ¡Quieto! ¡No hay que marcharse!

MIRAND. (¡Un demonio!) (Tira y deja su faldón en manos de Arístides. Luégo se mete corriendo en el primer cuarto de la izquierda.)

ARIST. ¡Vive Dios! ¡Se ha escapado! ¡Pero esta mujer! ¿Quién es esta mujer? (Cohete y luces de bengala que iluminan todo el teatro.) ¡La mujer de papá! ¡Un banquete! ¡Una orgía! ¡Y este faldón criminal en mis manos! ¡A ver! ¡Luces! ¡Camarero! (Un Camarero saca luces que coloca en la mesa, y se marcha.)

ESCENA XVI

ANITA y ARÍSTIDES

ANITA. ¿En dónde estoy? ¡Qué veo! ¡Mi hijo!

ARIST. ¡Cabal! Eso pregunto yo. ¿En dónde está usted? ¿Qué significa su presencia en este hotel, al lado de una mesa cubierta de suculentos manjares, y de un hombre que dejó en mi poder parte de su personalidad?

ANITA. (Si le digo que papá estuvo de fiesta, va á reñirle de un modo atróz.)

ARIST. ¡Conteste usted!

ANITA. ¿Yo?... ¡No sé! ¡No recuerdo!

ARIST. ¡Y ahora que reparo! ¿Qué traje es este? Me parece impropio de una joven educada en un convento.

ANITA. ¿Este traje? ¡No sé, no recuerdo!

ARIST. ¿Quién la condujo á usted á este lugar?

ANITA. ¡Gustavo! (¡Uf! Se me escapó.)

ARIST. ¡Gustavo! ¿Ha sido Gustavo? ¡Qué horror! ¡Y en tanto, papá buscándola á usted por toda la granja preso de mortal impaciencia!

ANITA. ¿Papá? ¿Buscándome en la granja? (¡Qué gracia! ¡Y estaba en la escalera!)

ESCENA XVII

DICHOS y GUSTAVO, por la segunda de la derecha.

GUST. (Le he dejado en la granja y vuelvo corriendo á...) (Viendo á Arístides y quedando estupefacto.) (¡Zambomba!)

ANITA. ¡El es!

GUST. (Sonriendo. ¡Hola! ¿Usted por aquí?

ARIST. (A Anita.) Tenga usted la bondad de pasar á este cuarto. (Por el primero de la derecha.)

ANITA. ¿Para qué?

ARIST. Pase usted, mamá. Se lo ruego.

ANITA. ¡Vaya un capricho! (Vase.)

ESCENA XVIII

ARÍSTIDES y GUSTAVO

ARIST. (Dirigiéndose furioso á Gustavo. Esto echa á correr.) ¿Conque es decir, caballero, que en lugar de conducir aquí á Carolina, como le supliqué, condujo usted á la esposa de mi padre?

GUST (Lo sabe todo.) Dispense usted, querido Arístides. Fué un error. ¡Un sencillo error!

ARIST. ¡Y le llama sencillo!

GUST. Lo único que le suplico á usted es que no diga nada á papá. ¡Que papá no lo sepa! ¡En no sabiéndolo papá!...

ARIST. ¡Es claro! ¡Tan campante! ¡Habrase visto conquistador de pega!

GUST. ¿Eh?

ARIST. (Por fortuna, en Bélgica existe el divorcio. La honra de papá ante todo.) ¿Se halla usted dispuesto á reparar su falta?

GUST. Sí señor. Dispuesto á todo. Ese es mi deseo.

ARIST. Corriente. (Se dirige al primer cuarto de la derecha.) ¡Salga usted!

ESCENA XIX

DICHOS y ANITA

ANITA. ¡Gracias á Dios!

ARIST. ¡El momento es grave, señora! ¡Usted no es mi madre!

ANITA. Ya lo sé.

ARIST. Usted no es la esposa de mi padre.

ANITA. ¿Cómo que no?

ARIST. No señora. Su marido de usted es este anciano.

ANITA. ¿Éste?

GUST. ¿Cómo anciano?

ANITA. ¿Éste mi marido?

GUST. ¡Qué atrocidad!

ARIST. ¿Se niega usted á reparar la falta?

GUST. ¡Qué falta, ni qué alcachofa! ¡Aquí no hay que reparar nada!

ARIST. ¿Pero no fué usted quien la condujo al hotel?

GUST. Fué un error. La tomé por la otra, y nada más.

ARIST. ¿Nada más? ¿Y esto? (Sacando el faldón.) ¿No es de usted esto?

GUST. ¿Esto? No señor. No lo conozco.

ARIST. ¡Cielos! ¡Ha sido otro! (Á Anita.) Tenga usted la bondad de pasar á ese cuarto.

ANITA. ¿Otra vez?

ARIST. ¡Pase usted á ese cuarto, señora!

ANITA. ¡Qué manía! (Vase.)

ESCENA XX

ARÍSTIDES y GUSTAVO

ARIST. (Con misterio á Gustavo y mostrándole el faldón.) ¡Aquí está la llave del enigma!

GUST. ¿La llave? ¡Si es un faldón!

ARIST. ¿De quién es este faldón?

GUST. ¡De alguna levita, no hay duda!

ARIST. Yo sorprendí á su dueño en amoroso coloquio con esa inocente.

GUST. ¿Dónde?

ARIST. En esta sala. Hace un instante. ¡El miserable huyó, no sé por dónde.

GUST. ¿En esta sala? ¿Si andará oculto en alguna habitación?

ARIST. ¡Veamos! (Por el segundo de la izquierda) ¡Nadie!

GUST. (Abriendo la primera.) ¡Calla! ¡Mirandol!

ARIST. ¿Mirandol?

ESCENA XXI

DICHOS y MIRANDOL

MIRAND. (Saca la levita arrollada á la cintura como una chaqueta.) ¡Malhaya su imprudencia!)

ARIST. ¿Usted aquí?

MIRAND. No señor. Allí. (Señalando la habitación donde estaba.)

ARIST. ¿Quiere usted explicarme, suegro ilustre, el misterio de encuentro semejante?

MIRAND. ¡Pues lo más sencillo del mundo. Yo salí de la granja para... eso es. . Llego luégo á este sitio, y... perfectamente... Eso es. Nada más sencillo.

ARIST. ¡Qué turbación! ¡Y ahora que reparo! (Arrimando para cotejarlo el faldón á la ropa de Mirandol.) ¡Sí! ¡La tela es igual!

MIRAND. (Apretándose el faldón de su levita á la cintura.) ¿A que me pesca? ¿Qué apostamos?

ARIST. ¡A ver, á ver! (Tirando de la levita á Mirandol.)

MIRAND. (¿No lo dije?) ¡Que me hace usted cosquillas!

ARIST. (Viendo la levita con un sólo faldón.) ¡Bondad divina! ¡La prueba es palpable!

GUST. ¡Irrefutable!

ARIST. ¿Ha sido usted?

GUST. ¿Conque has sido tú?

MIRAND. (No hay medio de negarlo.) Pues bien. Sí. ¡He sido yo! ¡Ea! ¿Y qué? ¡Mi único desliz en cincuenta y seis años!

ARIST. ¡Un sabio como usted, atreverse á... ¡Parece mentira!

MIRAND. ¡Ahí verá usted! ¡Ni de los sabios puede uno ya fiarse!

ARIST. ¡Por fortuna usted es viudo y estará dispuesto á reparar su falta!

MIRAND. ¿Yo?

ARIST. Su honor de usted y el de mi familia así lo exigen. ¿No sabía usted que la mujer con quien hallé á usted en esta sala, se halla unida á nosotros por vínculos sagrados?

MIRAND. ¡Cómo! ¿Es posible? Yo ignoraba esa circunstancia.

ARIST. ¿Conque no sabía usted que era mi mamá?

MIRAND. ¿Qué escucho? (¡Carolina su mamá!)

ARIST. ¡Hágase usted de nuevas!

MIRAND. Le aseguro á usted que no sabía nada. Ni ella me dijo nunca que tuviese ningún zángano.

ARIST. ¡Basta!

MIRAND. ¡Vástago!

ARIST. (Yendo por Anita.) ¡Salga usted!

ESCENA XXII

DICHOS y ANITA

ANITA. ¿Acabaremos hoy de entrar y salir?

ARIST. ¡El momento es grave, señora!

ANITA. Ya me lo ha dicho usted.

ARIST. Ya no es usted esposa de este caballero. (Por Gustavo.)

ANITA. Me alegro mucho.

GUST. (¡Qué halagador es esto!)

ARIST. Su esposo de usted es este nuevo anciano.

MIRAND. ¿Cómo?

ANITA. ¿El veterinario?

MIRAND. ¡Oiga usted! ¡Oiga usted!

ARIST. Así reparará usted su falta.

ANITA. (¡Si se habrá vuelto loco!)

MIRAND. ¿Mi falta? ¿Qué falta?

ARIST. ¿Lo niega usted? ¿Y no se ruboriza ante este faldón acusador? ¡Aquí está la prueba de su crimen! (Apre-

tando el faldón.) ¿Eh? ¿Qué hay aquí dentro? (Saca del bolsillo del faldón un paquete.) ¿Cartas acusadoras tal vez? ¿Documentos fehacientes? ¡Ahora veremos! (Abre el paquete.)

MIRAND. ¿Documentos? ¡Ah! ¡Sí! Sus papeles de usted. Me los dió papá hace dos horas.

ARIST. ¿Mis papeles?

MIRAND. Cabal. Y el acta de matrimonio de su padre y de Anita.

ARIST. ¡A ver, á ver!... (Lee un pliego.) ¡Gran Dios!

GUST. ¿Eh?

ARIST. ¡Sí! ¡Pero no! ¡Pero sí!

MIRAND. ¿Qué pasa?

ARIST. ¡Friolera! (Repasando rápidamente los otros pliegos.) Que papá cambió los papeles, y en vez de mandar á Bélgica los suyos mandó los míos.

MIRAND. ¡Atiza! (Riendo mucho.)

GUST. ¡Cáspita!

ARIST. Y ahora resulta que su esposo de usted soy yo. (Á Anita.)

ANITA. ¡Y van cuatro!

GUST. ¿Usted?

ARIST. ¡Sí señor! ¡Vea usted el acta de matrimonio! Yo firmé el contrato como esposo, y papá como padre.

GUST. ¡Pues es verdad!

ARIST. ¡Dios mío!

MIRAND. ¡Tiene gracia! (Riendo mucho.)

GUST. Corro á decírselo á Florestán. (Vase por el foro.)

ESCENA XXIII

DICHOS, menos GUSTAVO

ARIST. ¡Dioses del firmamento! (Á Mirandol.) ¡Uno de los dos sobra en el mundo! (Se dirige furioso á Mirandol que queda de pronto muy serio.)

MIRAND. ¡Usted!

ARIST. ¡Como sabio, le respeto á usted y le admiro; pero como burlador de mi honra, lo voy á dividir!

MIRAND. ¿Yo? ¿Yo burlador de su?...

ARIST. ¿Negará usted que acabo de sorprenderle aquí mismo con mi esposa?

MIRAND. ¡Aprieta!

ARIST. ¿Lo niega usted?

MIRAND. Antes era su madre; ahora es su esposa. ¿Si sabremos de una vez lo que es usted de Carolina?

ARIST. ¿Cómo Carolina?

MIRAND. Naturalmente, Carolina. Mi único desliz. Aquella con quien tropecé en esta sala hace poco, y por la cual vine al hotel.

ANITA. ¿Hace poco? Ahora comprendo. Por eso me decía usted. ¡Ay, Carolina!

MIRAND. Cabal. ¡Ay, Carolina!...

ANITA. ¡Já, já, já!... ¡Y era yo!

MIRAND. ¿Usted?

ARIST. ¡Dioses inmortales! ¿Luego usted no cortejaba á Anita?

MIRAND. ¡Qué atrocidad! Vea usted la prueba. (Dándole una carta.) Carta de Carolina. La encontré esta tarde en la granja.

ARIST. (Viéndola.) ¡Pero si esta carta iba dirigida á papá!

MIRAND. ¿Cómo á papá?

ARIST. ¡Justo! La recibí yo mismo.

MIRAND. ¡Ah! Por manera que papá y Carolina... ¡Dioses inmortales! ¡Bonito papel estuve haciendo!

ANITA. (Á Arístides.) Crea usted que si vine á esta casa fué por orden de mi marido... del otro... del primero.

ARIST. ¡Sí, sí!

ANITA. Aquí hemos comido con varias jóvenes.

MIRAND. Y bebido. Yo las acompañé también.

ANITA. ¡Quién había de decirme que mi verdadero esposo no era el que yo pensaba! (Á Arístides.) Siento mucho, caballero, el error de que usted ha sido víctima.

ARIST. ¡La verdadera víctima es usted, señora!

ANITA. No, no. Usted. Mirándolo bien yo gano en el cambio. (Bajando los ojos.) Sin agraviar á papá, su edad no era para la mía muy conveniente!

MIRAND. ¡Qué había de ser! ¡Un viejo chocho! ¡Meterse en amoríos á su edad! ¡Qué escándalo!

ANITA. Lo mejor es que yo vuelva al convento, al lado de la madre superiora. (Llorando.)

ARIST. ¿Llora usted?

MIRAND. ¡Claro! ¡Pensando con quién va á ir!

ARIST. (Sus lágrimas me producen un efecto extraño.)

ANITA. ¡Adiós! (Llorando mucho.) ¡En el convento seré muy dichosa!

MIRAND. ¡Sí. Eso se ve á la legua!

ARIST. ¡No, Anita! Aguarde usted... Usted no puede marcharse... Usted es mi mujer y yo su marido, y el cielo nos unió sin duda, para hacernos dichosos...

MIRAND. Y para que la madre superiora no la vea á usted en su vida.

ANITA. ¡Qué gusto!

ARIST. ¡Sabio y consecuente amigo! La fatalidad no quiere que le llame á usted suegro.

MIRAND. ¡Qué le hemos de hacer! Otra vez será.

ARIST. Crea usted que si pudiera casarme con dos mujeres, lo haría sólo por ser su yerno.

MIRAND. No hemos llegado á tanta perfección, pero se llegará.

ANITA. ¿Y papá? Será preciso enterarle de todo.

ESCENA XXIII

DICHOS y GUSTAVO, por la segunda de la derecha.

GUST. No hace falta. Yo mismo fuí á la granja con ese objeto, y soy portador de esta carta que papá acaba de entregarme. (Dándole una carta á Arístides.)

ARIST. (Leyendo.) «Me alegro mucho... Todavia era yo muy joven para casarme... Haz feliz á mi hija, y no me esperes á comer... Me voy á París con Carolina.»

ANITA. ¿Con quién?

ARIST. ¡Con... viento fresco! (¡Papá será siempre el mismo! Genio y figura... Postdata. «Mándame mil francos á correo vuelto.» ¡Eso sí que no!...

ANITA. ¡Vamos! ¡Yo intercedo por él! ¡Reflexiona, que más que padre, es nuestro único hijo!

ARIST. ¡Por ahora!

GUST. ¡Apropósito! Tus hijas y el Notario esperan en la granja desde las nueve.

MIRAND. Pues que se acuesten, que ya es tarde.

ANITA. (Al público.)

Será mi estrella venturosa
como me otórgues tu bondad,
y viviré desde hoy dichosa
con el papá de su papá.
Por eso humilde te suplico
que no me niegues tu perdón,
y cantaré todas las noches
lo sucedido al batallón.
Yo tu indulgencia encomiaré
con entusiasmo y ciega fe
sin vacilar ni sosegar,
la corneta sin cesar
de tocar y retocar
taratatá, taratatá, taratatá.

FIN

OBRAS DE PINA DOMINGUEZ

¡NO ME SIGA USTED! Comedia original en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. Zarzuela original en dos actos.
SENSITIVA. Zarzuela original en dos actos.
EL VIOLINISTA. Zarzuela en un acto.
¡ADIOS MI DINERO!. Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERIA. Comedia original en un acto.
POR HUIR DEL VECINO. Juguete cómico original en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.° Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA. Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. Zarzuela original en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. Comedia original en un acto.
LA COPA DE PLATA. Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. Parodia en dos actos (de la óp.)
LA CASA DE LOCOS. Zarzuela original en un acto.
DAR EN EL BLANCO. Comedia original en tres actos.
ME ES IGUAL. Juguete cómico original en un acto.
EL FORASTERO. Juguete cómico original en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO! Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. Juguete cómico original en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA. Zarzuela cómica en tres actos.
ARDA TROYA. Juguete cómico original en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. Revista original en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. Revista original.
CAMBIAR DE COLORES. Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
LOS MADRILES. Zarzuela original en dos actos.
AMAPOLA. Zarzuela cómica en tres actos.

El Chiquitín de la casa. Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela original en dos actos.
(Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. Revista original en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista original en un acto.
El dinero en la mano. Comedia en dos actos.
El caballo blanco. Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. Zarzuela original en dos actos.
Las dos princesas. Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. Zarzuela cómica en dos actos.
¡Ódieme usted, caballero! Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. Zarzuela en tres actos, siete cuadros
¡¡Ya somos tres!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A sangre y fuego! Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, León! Juguete cómico lírico en un acto.
El espejo. Comedia original en tres actos.
Armas al hombro. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza! Revista original en un acto.
Libre y sin costas. Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas. Revista original en un acto.
Las mil y una noches. Cuento fantástico orignal en tres actos.
Curarse en salud. Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. Apropósito cómico lírico original en un acto.
Ellos y nosotros. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
Madrid—Zaragoza—Alicante. Juguete cómico en un acto.
La taberna. Melodrama en tres actos.
La cola del gato. Comedia de mágia en tres actos.
Para casa de los padres. Juguete cómico-lirico en un acto.
Vestirse de largo. Juguete original en un acto.
La ducha. Juguete cómico original en tres actos.
La feria de san Lorenzo. Zarzuela cómica en tres actos.
Agua y cuernós. Apropósito en un acto original.
El milagro de la Virgen. Zarzuela original en tres actos.
Los Fusileros. Zarzuela en tres actos.

La Diva. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Niniche. Opereta cómica en dos actos.
¡Música! ¡Música! Opereta en un acto.
Castillos en el aire. Zarzuela en dos actos.
La vida madrileña. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
Juegos Icarios. Zarzuela cómica en un acto.
Á casa con mi papá. Comedia en tres actos.
El teatro nuevo. Pasillo en un acto.
La Fiesta de la Gran Vía. Revista cómica-lírica-original.
Yo y mi mamá. Apropósito en un acto.
Tiple en puerta. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 céntimos. Juguete cómico en tres actos.
Aguas azotadas. Juguete cómico-lírico en un acto.
Mam'zelle Nitouche. Zarzuela en dos actos.
Odette. Drama en tres actos..
Exposicion universal. Revista original en un acto.
¡Mi misma cara! Juguete cómico original en un acto.
Un crimen misterioso. Juguete cómico en un acto.
20 céntimos. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
La Ducha. Refundida en dos actos.
El Cocodrilo. Zarzuela en dos actos.
Sin Embargo. Juguete cómico original en un acto.
¿Quién se casa? Juguete cómico en dos actos
Creced y multiplicáos. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
Los tres sombreros. Juguete cómico en un acto.
¡Mil duros y mi mujer! Juguete cómico original en un acto y en prosa.
El crimen de la calle de Leganitos. Comedia en dos actos.
Los bombones. Juguete cómico en tres actos y en prosa.
Paris, fin de siglo. Comedia en cuatro actos.
Los cohetes. Juguete en un acto y en prosa.
La mujer de papá. Vaudeville en dos actos, prosa.

Hombs	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	»	La raposa............	1	Monasterio y Chapí..	L. y M
»	»	La vida en la Aldea....	1	Eugenio Contreras..	M.
»	»	Los aparecidos........	1	Arniches y Lucio....	L.
»	»	Los vecinos del segundo.	1	Pérez y González y Rubio...........	M y 1/2 L
»	»	No se permite fijar carteles...............	1	Gaspar Espinosa....	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio....	L y M.
»	»	Otro monaguillo.......	1	Gaspar Espinosa....	M.
»	»	Pasante de notario.....	1	Navarro y Brull.....	M y 1/2 L
»	»	Ronda de primos......	1	Casanova é Ibarrola .	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro.....	L.
»	»	Agustina de Aragón ...	2	Mas y Prats y Mariani	L y M.
»	»	La mujer de mi papá...	2	Pina y Vidal.........	L y M.
»	»	Mano blanca no hiere..	2	Paris, Mangialli y Conrote.............	L y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; del *Sr. Escribano*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.